

COMISIÓN CIENTÍFICA: Richard Barret, Xavier Campama, María Luisa de la Oliva, Franc Estévez, Francisco Estévez, Mikel Plazaola, Manel Rebollo, Camila Vidal

COMISIÓN ORGANIZACIÓN: Josune Aréjula, Bittori Bravo, Juan Del Pozo, Arkaitz Irazabal, Xabier Oñativia, Mikel Plazaola, Teresa Velasco, M^a Jesús Zabalo, Tereko Zaballa



**XVIII jornadas de los colegios
clínicos del Campo Lacaniano**
Lo real y El sujeto

Donostia 26 Mayo 2018
Colegio Oficial de Médicos de Guipuzcoa C/ Paseo Francia 12



**XVIII JORNADAS DE LOS COLEGIOS CLÍNICOS DEL CAMPO
LACANIANO**

LO REAL Y EL SUJETO

DONOSTIA 26 MAYO 2018

**COLEGIO OFICIAL DE MÉDICOS DE GUIPUZCOA
PASEO DE FRANCIA 12 DONOSTIA**

PROGRAMA

9:00 a 9:45 Recepción, inscripciones y entrega de documentación

9:45 a 10:00 Apertura:

10:00-11:45 Primera mesa. Coordina María Luisa de la Oliva

Antonio Heredia: Narcisismo y psicosis

Manel Rebollo: La mantis religiosa: enigma y certeza

José Ángel Vergara: Una nueva arquitectura corporal: cuerpo y
estética en el capitalismo globalizado.

11:45-12:00 Pausa

12:00 a 13:45 Segunda mesa. Coordina Franc Estévez

Rocío Bouza, Margarita López, Francisco Estévez: Lo real en el
sujeto femenino

Juan del Pozo: Las resonancias del tiempo.

Laura Salino: Ciudades invisibles

14:00-16:00 Comida

16:15 -18:00 Tercera mesa. Coordina: Richard Barret

Anabella Rodríguez: Cuando el otro lleva en demasía su cuenta, el
sujeto no cuenta. Del *acting out* al síntoma en la
clínica con adolescentes.

Andrés Borregales Subjetividad entre la música y el tiempo.

José Monseny: "El silencio, manifestación de lo real en la
cura"

SUMARIO

PRELUDIOS

PRELUDIO I. Mikel Plazaola.....	9
PRELUDIO II Franc Estévez.....	15
PRELUDIO III Richard Barrett	19
PRELUDIO IV Carmelo Sierra	23
PRELUDIO V Camila Vidal	27
PRELUDIO VI Xavier Campamà	31
PRELUDIO VII Manel Rebollo.....	35

PONENCIAS

Antonio Heredia: Narcisismo y psicosis.....	43
Manel Rebollo: La mantis religiosa: enigma y certeza.....	55
José Antonio Vergara: Una nueva arquitectura corporal: cuerpo y estética en el capitalismo globalizado.....	65
Rocio Bouza, Margarita López, Francisco Estévez: Lo real en el sujeto femenino.....	75
Juan del Pozo: Las resonancias del tiempo.....	87
Laura Salino: Ciudades invisibles	103
Anabella Rodriguez: Cuando el otro lleva en demasia su cuenta, el sujeto no cuenta. Del <i>Acting out</i> al síntoma con adolescentes...	113
Andrés Borregales: Subjetividad entre la música y el tiempo.....	125
José Monseny: El silencio, manifestación de lo real en la cura.....	135

PRELUDIOS



**XVIII JORNADAS DE LOS COLEGIOS
CLÍNICOS DEL CAMPO LACANIANO**

LO REAL Y EL SUJETO

DONOSTIA 26 MAYO 2018

Colegio Oficial de Médicos de Guipuzcoa. C/ Paseo de Francia

12/10/18

PRELUDIO Nº1

Mikel Plazaola

No cabe duda de que el título de la Jornada supone la apertura a una articulación de conceptos nada sencillos en la teoría de Lacan: Lo real y el Sujeto.

Tanto uno como otro, designan conceptos complejos pero que han ayudado a entender la clínica de una manera nueva, transformada y transformadora. Han ayudado a adentrarse en la complejidad de la clínica, que a pesar de los empeños de simplificación de los actuales saberes "psi", sigue siendo reacia a todo reduccionismo.

"Sujeto" es difícil de aprehender, no menos lo es "lo real".

En la teoría elaborada por Lacan, sujeto es al menos, lo representado por un significante para otro significante. Lo cual implica la diferencia de dos significantes; significantes que a su vez, sueltos, no tienen sentido si no se enlazan; enlace que funda un discurso; discurso que es lo único que el ser humano puede percibir, conocer, saber e incluso ser de sí mismo y de su contexto; con lo que discurso, es lo que funda su realidad psíquica.

Una realidad psíquica que el individuo cree saber, pero queda constantemente sorprendido sobre todo por sus propios avatares, por lo que ignora de sí.

Ya desde el inicio, para reconocerse en la dispersión de vivencias iniciales en la vida, acontece que el humano se reconoce como suma de partes en una imagen en el espejo, y que con júbilo formula supuestamente un "yo soy ese!".

Pero, "yo soy ese" no es "yo soy yo", ni "-ese (el del espejo) es ese". No queda muy claro por tanto que sepa quien es en realidad: ¿yo, o ese?.

Es decir se experimenta y reconoce así mismo, pero como ajeno a sí. Ya tenemos el primer lío.

Lío que sigue con el propio conocimiento; lo que Lacan desmonta de Descartes. Éste con mucho trabajo y dudando sistemáticamente de toda percepción y pensamiento, parra asegurarse de la realidad, llegó a un punto de partida: "Pienso luego soy".

Lacan a partir de la experiencia del psicoanálisis desde Freud, le da la vuelta: no es que "pienso luego soy", sino más bien "soy donde no pienso y pienso donde no soy. O sea que "sujeto" es al menos, lo que escapa a mi conocimiento, es una experiencia de ajenidad, de extrañeza de uno mismo. En general una experiencia con tonos de angustia de intensidad variable, como acontece en los lapsus en los que el individuo se siente concernido, los síntomas, la propia angustia en

estado puro que lo concierne inevitablemente etc... pero también en otros recorridos en la vida, experiencias, logros etc.. denotan un sujeto que soy yo mismo, pero que desconozco, que me desconozco.

Cuando estos acontecimientos son tomados en cuenta por un individuo, le interesan, quiere saber algo sobre ellos y supone que alguien puede saber sobre ellos, incluso más que él mismo y acude y pide ser escuchado... despejando algunas cuestiones previas, entra en un análisis, en el dispositivo y en el discurso analítico.

Luego está el más allá del discurso, lo que el discurso no puede aprehender, lo que el ser humano no puede representarse o simbolizar, pero cuyos efectos experimenta, a veces inevitablemente. Está lo Real, Real del que al menos tenemos dos ámbitos. Aquello que como seres pensantes no podemos decir nada, no podemos conocer, un ejemplo es la muerte. Y aquello, más particular de cada cual, más singular, lo que cada uno no puede representarse, no puede decir de su propia experiencia como viviente y que sin embargo lo condiciona, y con lo que repetidamente se encuentra.

Hace falta haber constatado tres registros en el funcionamiento psíquico del ser hablante: Real, Simbólico e Imaginario, par poder deducir lo que no se puede decir ni representar: un Real

deducido de lo simbólico y de lo imaginario (Lacan 1967, p.47)

Una frase no escrita, sino al parecer dicha por Lacan "la teoría debe siempre pasar sus poderes a la práctica..." nos exige una verificación, una contrastación, que nos puede ayudar a no perdernos en este atolladero de conceptos, atolladeros a los que tan aficionados somos.

Hay fenómenos y experiencias que nos sorprenden porque los encontramos inexplicablemente siempre ahí, "aparecen siempre en el mismo sitio" se "nos cruzan para impedir que las cosas anden (Lacan 1967, p.84)", a un síntoma le suponemos un sentido más allá de toda explicación, procede de donde no podemos hacer luz. Deducimos de esas experiencias otro registro, inabordable más allá de lo que podemos imaginar, pensar o decir.

Un análisis, experiencia de palabra, de desciframiento, de conocimiento, de suposición del sujeto que hemos sido y somos (siempre a descubrir en un tiempo posterior) nos permite construir un cierto saber sobre la interpretación y construcción de la experiencia vivida, del sentido dado a la existencia propia, de las causas de nuestros malestares, empeños, anhelos etc... Si sabemos que hay un más allá de lo imaginario y lo simbólico, cuerpo y relato, en lo más íntimo de

nosotros mismos, podemos tal vez cernir aquello indecible que nos ha causado...

Pero para que la teoría pueda pasar sus poderes a la práctica, hay que continuar debatiendo, trabajando, elaborando...

Esperamos de estas XVIII Jornadas de los Colegios Clínicos que sean el tiempo de encuentro y debate del trabajo realizado en cada lugar a lo largo de este curso y un eslabón más en el estudio de la teoría y la clínica de nuestra comunidad F-9.

Mikel Plazaola

PRELUDIO II
Franc Estévez

PRELUDIO nº 2

Franc Estévez

El sujeto y lo real

En sus conferencias y charlas en Estados Unidos Lacan nos dice que él no aceptaba incondicionalmente a sus pacientes. Pone el acento en la demanda y espera que los sujetos que se dirigen a él testimonien de lo que esperan como resultado de su pedido.

Lacan afirma que es preciso que algo empuje, pero eso que empuja no puede ser conocerse mejor. Para que Lacan nos aceptara como pacientes deberíamos testimoniar de una demanda de desembarazarnos de un síntoma. Es decir, de un *real* en juego que nos incordiara, *real* en juego del que Lacan no nos promete desembarazarnos porqué, en parte también depende de nosotros. Sabemos de la profunda sujeción al núcleo de goce de nuestro síntoma, y de las resistencias a conservarlo casi a cualquier precio. Entiendo que Lacan solo aceptaba sujetos que, de cierta manera, ya estaban tocados por *lo real* cuando se dirigían a él.

Lacan se parece al científico que pretende aprehender algo de *lo real* con la letra, lo que sucede es que el científico, fascinado por el sentido, se olvida de sí mismo. El científico se olvida de qué *real* le mueve a hacer eso, y no otra cosa. La ciencia busca dar un sentido a *lo real*, el psicoanálisis intenta ir al sin-sentido como modo de acceso a *lo real*: "Nosotros podemos estar satisfechos, estar seguros de que tratamos algo real solamente cuando ya no tiene más ningún sentido. No tiene sentido porque no es con palabras que escribimos lo real. Es con pequeñas letras".

Para que el sujeto deje de estar comandado por un S1 y pase a ser comandado por el *a*, deberá hacer todo un recorrido de caída de identificaciones e ideales, en las que el propio psicoanálisis se convertirá en una tontería más a la que nos dedicamos los humanos, eso sí una tontería elegida y gozada con los límites de una determinada ética.

En las mencionadas Conferencias y Charlas en Estados Unidos vemos como algunos pretenden que Lacan acepte que él quiere matematizar el psicoanálisis. Lacan afirma que lo que pretende es "aislar un mínimo matematizable". ¿No es aplicable eso también al sujeto?, ¿no se trataría

PRELUDIO II
Franc Estévez

en un análisis de "aislar un mínimo del sujeto",
"aislar su diferencia radical"?

De manera limitadora, pero creo que también provocativa, Lacan afirma que "un análisis no tiene que ser llevado demasiado lejos. Cuando el analizante piensa que es feliz, es suficiente". No obstante, algunos sujetos no se conforman con esto. Seguramente estos sujetos manifiestan una sujeción distinta a *lo real*: ¿fascinación, satisfacción, deseo, locura...?

Franc Estévez

PRELUDIO nº 3

Richard Barrett

Una exposición de arte. Imágenes de hombres torturados, desolados, deprimidos. Calaveras. Figuras decapitadas o encadenadas. Una pareja con una ametralladora. Personas con cabezas de animales y árboles que florecen de cuerpos amputados. Mujeres. Muchas mujeres. Algunas crucificadas. Otras vendadas o atadas. Una de ellas mira fijamente la cabeza cortada del Juan Bautista, a su vez sostenida por otra. Hay un perro rabioso. Cuernos. Desierto. Vacíos. Figuras míticas y cielo infinito.

Tres sujetos hablan de su experiencia tras visitar la exposición:

A: Una explosión de color y alegría, lo primero que vi. Me encantó. Y esas formas de diamante... y esas formas octagonales. Me encantó. Me encantó el color y la idea respecto a la forma en que estaban las paredes pintadas, me pareció fabulosa. Esa utilización del espacio también como muy propio, de las pocas exposiciones que

he visto en que el edificio forma parte de la exposición.

B: La fusión entre la exposición y el sitio...sí, claro.

A: Claro. Me gusta mucho todo lo que hace. No había nada...vimos su evolución...sus fotos de él mismo como graffitero hace...cuando empezó...él de jovenzuelo...Conoces bien el artista, de dónde viene, a dónde va....Un hombre muy prolífico...Conoces al tío ¿no?

C: Sí, yo iba esperándolo ya. Yo sabía mas o menos lo que iba a encontrar.

B: ¿ Y no estabas sorprendido?

C: Sí. Si me sorprendió. O sea me... Lo primero que notas con el colorido es que es...es una cosa muy alternativa, muy exagerada en cuanto al color. Es muy graffitero y eso yo lo sabía. Yo le conozco de antes...y sus obras... Tiene un concepto muy político...

A: Ah ¿político?

C: Sí, hay mucha política en su obra...y su estética me gusta mucho...da...es que no sé cómo definirlo...te da alegría solamente verlo. Porque ver tanto color y tal...El primer golpe es una

PRELUDIO III
Richard Barrett

sensación de frescura. De frescura plástica. Hay una frescura plástica que te invade. Que te invade. Ese color, aunque lo vayas a esperar...

En el Seminario 7 de Jacques Lacan "*La ética del Psicoanálisis*" el arte es definido como modo de cercar el vacío central que constituye a todo sujeto. En su artículo, *El erotismo femenino. La creación artística. Las mascararas de lo real*, Olga Santesteban observa que se habla en el campo del arte de la tarea de "festonear un vacío insondable".

Al final de su conversación, los tres hablantes están de acuerdo en que este artista asturiano, Okuda San Miguel es como un Bosco contemporáneo. Él dice: "*...en última instancia lo que tienes es tu trabajo*".

Tal como Freud estableció en su texto *El poeta y los sueños diurnos*, el artista en cualquiera de sus manifestaciones culturales y creativas, sí logra apresar lo inabordable, ese Real que habita al sujeto y al que solo puede acceder a través de lo simbólico. Un Real del que el ser hablante solo puede responder a través de su síntoma.

Nuestras próximas Jornadas, bajo el título *Lo Real y el sujeto*, nos convocan a trabajar sobre este Real cuya emergencia siempre irrumpe y ante el que el psicoanálisis propone una dimensión

ética en los diversos estilos de lograr hacerse una conducta.

Okuda, con sus formas poliédricas y coloristas construye un relato que, desde la belleza, hace frente a ese Real que intentaremos ahondar.

La retrospectiva de su trabajo se llama THE MULTICOLORED EQUILIBRIUM BETWEEN ANIMALS AND HUMANS y está en el *Centre del Carme Cultura Contemporània*, Valencia, hasta el 27-05-2018.

Richard Barrett

PRELUDIO 4

Carmelo Sierra

El sujeto y lo real

La primera idea, como asociación, que viene al intentar pensar el Sujeto y lo Real, es la posible articulación que puede haber entre ellos como reto dentro de la experiencia clínica, puesto que son dos conceptos que se presentan, desde el inicio, con características muy diferentes.

La dimensión de ser del sujeto Lacan la sitúa como un vacío. Y este vacío de ser, solo es posible localizarlo en el orden simbólico del lenguaje, como sujeto supuesto entre dos significantes.

El malestar que se filtra a través de la red de lo simbólico y que tiene presencia como dolor, angustia u horror, tanto en el campo del sujeto como en el de lo social, la percepción de los fenómenos sintomáticos que como malestares y goces se escapan a la interpretación del sentido que portan, que resisten a la remisión a través de la palabra, dan cuenta de un real que se manifiesta mas allá del límite del sentido fantasmático que acomoda su acceso al goce.

Partir de ahí, si se quiere tratar de entender el existir humano, pone en evidencia que no es una cuestión de normas, ni de protocolos standard de vida. Mas bien todo lo contrario. Lo que portan estos signos es una dimensión singular, como un encriptado código de huellas que escribe las marcas de experiencias vividas y vívidas de un goce único que, aun así, es lo desconocido del sujeto: lo mas intimo y al mismo tiempo quizá lo mas siniestro. Lo que desde su incipiente ser queda de flujo hacia la existencia futura del devenir.

Desde la clínica, el acceso a lo real del goce que el síntoma porta, se ha presentado como el reto de la experiencia psicoanalítica que empuja a una praxis orientada en esa dimensión mas allá de lo imaginario y de la ilusión de un dicho inédito de sentido que limite la pulsación repetitiva e insistente del goce acéfalo de la pulsión.

Un decir en acto que, desde la posición que sostiene la transferencia, pueda restar el goce invasivo que anula lo subjetivo y consentir a una versión simbólica posible que abra la falta del Otro y el deseo concomitante que introduce.

Quizá parte de esto se pueda ir debatiendo en este encuentro que este año nos convoca y que

como psicoanalistas estamos comprometidos con el deseo que eso implica.

Carmelo Sierra

PRELUDIO nº5¹

Camila Vidal

Como nos recuerda Colette Soler, lo real se presenta. Se presenta y produce perplejidad. Es importante este recordatorio porque a veces nuestro discurso puede llevarnos a engaño y presentar lo real como algo a lo que podemos o no acceder... No es el sujeto el que accede a lo real, es lo real que accede al sujeto y lo sorprende, se presenta y conduce nuestra existencia. El síntoma es la forma en como un sujeto ha podido hacer con eso, por eso es lo único que puede resguardar de lo peor y es por eso también que es el que conduce al sujeto, llegado el caso, al final de la cura y no al revés.

Este real alojado en el síntoma, es un real múltiple, un real no-todo, como no podía ser de otra manera; no puede constituir una serie, como lo simbólico por lo que encontramos múltiples maneras de enunciar las diversas caras de lo real y por lo tanto hay también diferentes

¹ Extracto del trabajo presentado en el Espacio Escuela en Madrid (febrero 2018)

formulaciones de Lacan a lo largo de su enseñanza en relación al mismo. Toda la preocupación de Lacan al final de su enseñanza fue tratar de establecer cual es el real propio del psicoanálisis.

¿Cuales podrían ser esas diferentes maneras de enunciar las distintas caras en que muchas veces se nos presenta lo real?

Hay un real evidente, aquel constituido por esa parte "animal" del hombre que ha quedado perdida por la intrusión del lenguaje, por su nacimiento como "hombre", por su humanización. El lenguaje se introduce en el viviente y éste ya no será nunca más lo que era, el viviente se transforma en humano dejando fuera un campo propio pero, al mismo tiempo, ya para siempre inaccesible. Esta parte "animal" que ha quedado perdida, ha dejado un agujero, una vacuola de goce como nos dice Lacan, pero está, no podemos negarlo. Es ese goce que uno lleva siempre pegado a la suela de los zapatos como él nos recuerda y no hay forma de abordarlo ni de deshacerse de él.

La cultura se asienta sobre esta pérdida, goce inabordable atribuido al Otro, de ahí sus segregaciones y sus malestares. Lo particular del capitalismo es el intento, apoyado en la ciencia, de puentear este resto, de hacerlo desaparecer

(todo quiere tornarlo posible), que produce sujetos aislados con su goce, a la manera de como lo produce la droga pues es el resto, o más bien el síntoma que produce ese resto lo que permite el lazo social. El capitalismo quiere completud, pero lo que produce es disgregación, atomización de los lazos tan característico de nuestra época.

Lo verdaderamente productivo es la forma en que, cada uno, pueda abordar ese imposible, esa no relación de cada uno con ese goce cercenado. Hacer con él, nos dice Lacan.

Este es un real, que enunciamos como general podríamos decir, no es un real singular y no hay forma de abordarlo de ninguna manera.

El real del que se ocupa el psicoanálisis es otro, o para ser más exactos puede enunciarse de otra manera.

Se trata de las marcas particulares que para cada uno ha dejado esa "operación" de separación; ahí si opera un psicoanálisis.

Con la promoción del nudo borromeo lo que Lacan nos trae es el intento de aprehender cómo un sujeto llega a emerger, cómo ha sido la operación que ha permitido que viviente, lenguaje y cuerpo, tres registros separados, se anuden para formar un sujeto, un "palêtre".

Lacan nos dice que lo real es el nudo mismo, y el sujeto es el efecto de ese real, de esa conjunción. No hay forma de saber cómo eso se ha producido, "represión originaria" nos dice Freud, pero si podemos ver los efectos, el resultado de ese anudamiento, las marcas de goce dejadas en el cuerpo por donde en adelante éste, el goce, circulará y con las que el sujeto, así constituido, formará la trama de su ex-sitencia y se creará un destino.

Lo que llamamos síntoma, es eso que los mantiene unidos, y es además el final de un recorrido, pues no hay solución por fuera de lo sintomático.

Este si es un real singular, propio de cada uno, conformado por ese encuentro con un goce marcado por la contingencia, pero decisivo para la constitución de cada hablante-ser. Un real tan plural como la diversidad de anudamientos que encontramos en las diferentes estructuras clínicas que son finalmente intentos de recubrir ese agujero, ese real. Es por eso que no tenemos que pensar estas estructuras como siendo unas mejores que otras.

Vigo a 20 de abril de 2018

PRELUDIO nº 6

Xavier Campama

El magnífico título de esta Jornada “Lo real y el sujeto” nos sitúa de entrada ante los dos pilares fundamentales de que estamos constituidos los humanos: por una parte, subvertidos como vivientes por el lenguaje –inconsciente estructurado como un lenguaje- y anclados a lo real del goce, por otra. Por eso Lacan prefiere hablar de *parlêtre* en sus últimos años y no únicamente de sujeto. Desde esta perspectiva ¿cómo operar en los análisis con esta heterogeneidad? ¿Qué orienta una cura?

Un psicoanálisis no cesa de interrogar al síntoma, en tanto éste proviene de lo real, y lo hace hasta encontrar un límite con los medios de lo simbólico y lo imaginario. Eso se traduce en la búsqueda de una explicación verdadera que verifique a qué viene ese síntoma. Pero la aparente paradoja que se constata en una cura muestra que buscar la verdad por la vía del sentido es una trampa. A este respecto recuérdese lo que Lacan articula sobre las declinaciones de la verdad hasta llegar a la “verdad mentirosa”, lo que nos sitúa de pleno en lo ficticio y evanescente de esta vía, camino por otra parte inevitable de transitar en todo análisis.

Es frente a esta encrucijada que nos encontramos con un Lacan maximalista, en el tiempo de su investigación con los nudos, que le lleva a postular lo que constituye su orientación del análisis:

“Pero la orientación no es un sentido puesto que excluye el simple hecho de la copulación de lo simbólico y lo imaginario, que es en lo que consiste el sentido. La orientación de lo real, en mi propio territorio, forcluye el sentido” (Seminario “El sinthome”, p 119)

Y un poco más adelante añade:

“El psicoanálisis, en suma, no es más que cortocircuito que pasa por el sentido...”

Lo real puro es imposible, por eso acota que sólo son alcanzables fragmentos de real, alrededor de los cuales se tejen historias.

Es decir hace falta estrellarse contra ese imaginario que instauro el sentido, la ficción que promovemos y avalamos para la instauración del SsS en el inicio de un análisis, para hacer productiva la compulsión de repetición, mediante el discurso analítico, cito a Lacan, “partiendo de simular el objeto a minúscula, es decir, de lo que

PRELUDIO VI
Xavier Campamà

nombro debido a que el hombre se pone en el lugar de la basura que es –por lo menos a los ojos de un psicoanalista, que tiene una buena razón para saberlo porque él mismo se pone en ese lugar. Es preciso pasar por esta basura decidida para, quizá reencontrar algo que sea del orden de lo real” (Op cit, p 122). Pero enseguida se autocrtica por la utilización del término reencontrar, como si todo lo de este orden ya hubiera sido encontrado. Y alerta sobre la trampa de la historia, el más grande de los fantasmas, por eso delata que tras los hechos de la historia en realidad lo que se encuentra es el mito. Y taxativamente afirma que no hay reencuentro, sino encuentro con lo real. Por eso la necesidad de un análisis orientado por lo real seguramente responde al doble traumatismo del parlêtre:

El debido a estar traumatizado por el Otro (*trou-matic*, es decir, lo simbólico agujereado)

Y el trauma debido a lo real del cuerpo (acontecimiento de goce del cuerpo)

C. Soler (Advenimientos de lo real. De la angustia al síntoma) lo ejemplifica con la angustia sufrida por el pequeño Hans desencadenada en el encuentro con lo real sexual: la erección de su pene como primer gozar macho que, en su

caso, no va a poder devenir un órgano falicizado. Porque la madre, histérica que hace huelga sexual ante su marido, solo quiere el falo bajo la forma del hijo, por eso del pene de éste le dirá que "esto es una marranada". Además de que el padre real no ejerce su función paterna, como le reclamaba el hijo a lo largo del tratamiento. De esta forma ese acontecimiento de goce de cuerpo en Hans no encuentra alojamiento simbólico en el Otro y se angustia. Es más tarde que dicho acontecimiento de cuerpo va a poder pasar por el inconsciente lenguaje con un primer significante, el de la fobia al caballo, lo que constituye el primer síntoma, en su doble faceta de un Uno de goce y primer Uno del saber del Otro.

Entonces un psicoanálisis deberá ser un saber hacer con los advenimientos de goce. De ahí que el trabajo analítico toma la dirección de hacerse eco de los mismos encontrando los puntos de detención del inconsciente real que suministran las formaciones del inconsciente elaboradas, los S_1 en su valor de signo y portadores de goce, Unos sin llamada a un saber S_2 . Recordemos que el síntoma también se entiende como un nudo de signos.

Xavier Campamá

Barcelona, 4/05/18

PRELUDIO nº 7

Manel Rebollo

¡A por ello/s!

Cuando nuestro querido Sigmund Freud no lograba hacerse con el nombre del pintor de los magníficos frescos de la capilla de san Brizzio, en la Catedral de Orvieto, se hacía testigo en propia carne, o más bien en propia alma —en su inconsciente— de ese agujero en lo simbólico al que se enfrentaba como sujeto. No había forma de alcanzar un nombre para representarse ese real al que a lo sumo podía acceder por la vía imaginaria: las impactantes pinturas de *Las cuatro últimas cosas* que pueblan la apocalíptica cúpula de la capilla.

Muerte y sexualidad, S1 que atrae a lo *Urverdrängen*, los pensamientos reprimidos, S2, responsables de que no se presente Signorelli en el escenario del discurso consciente. Basta con contemplar los cuatro frescos sobre nuestras cabezas para hacerse a la idea de la función que esas imágenes cumplían en la vía de someter a los feligreses de Orvieto al temor de Dios.

Y ante la falta de Signorelli, a Sigmund le acuden dos nombres en vano: Botticelli y Boltraffio. Pintores coloristas ambos, nos llevan muy lejos de *las cuatro últimas cosas*, y nos acercan a la belleza vital y alegre de *El nacimiento de Venus* o *La virgen con el niño que recoge una flor*.

Pero estos nombres no convencen a Freud, que no se deja seducir fácilmente por lo bello, última barrera que nos separa de *La Cosa*, a decir de Lacan en su *seminario VII, La ética del psicoanálisis*, seminario en que « la Cosa » es el nombre con que aborda lo real.

Así pues, Freud no se rinde. Fiel a su *Wo Es war soll Ich werden*, « Donde ello era yo debo advenir », insiste por la vía de la asociación libre hasta poder aproximarse a aquello que, desde el « Ello », nombre que acuña para lo real, azuza al sujeto y tropieza en sus formaciones del Inconsciente.

« ¡A por Ello! », podríamos enunciar de otro modo ese imperativo freudiano implícito en el decir del analista y que lleva, en la dirección de la cura, a confrontar al sujeto con lo real, haciéndole la contra en ese encuentro, cada vez menos fallido.

PRELUDIO VII
Manel REbollo

Y es esa consigna la que permite al sujeto poder dar cuenta de eso real que le gobierna sin saberlo y que le lleva a lo peor cuando no es capaz de detectarlo, como con frecuencia ocurre.

Otra consigna que nos asiste en el corazón mismo de nuestra comunidad de Escuela F9, tomada de « Función y campo de la palabra... », reza: *Que renuncie quien no pueda acercarse a su horizonte la subjetividad de su época.* Y esta consigna está en perfecta sintonía con el decir freudiano, pues invita a los analistas a dar cuenta de lo real que puja también en lo colectivo, y de lo que el mismo Freud dio cuenta en su « Psicología de las masas... ».

Pues cuando los sujetos, y más aún al dejarse llevar por el torbellino acéfalo de la masa, no se reconocen en su subjetividad, en lo que « ello » causa en silencio su conducta, fácilmente viran al « ¡A por ellos! », transformando con ese uso del plural a un grupo humano —bajo el rasgo que sea— en un grupo de objetos a destruir. Negros, judíos, homosexuales y otros han caído bajo a marca que los segrega de lo humano y los hace residuo a eliminar, y ésta es una de las formas más devastadoras del modo como los sujetos tratan con lo real sin mediación simbólica. Nuestra historia sigue dándonos ejemplo de ello, como el Ku Klux Klan o los campos de exterminio nazis,

ejemplos bien documentados de nuestro pasado reciente.

Como Lacan anunciaba en su « Proposición de 9 de octubre... », *lo que vimos emerger, para nuestro horror, representa la reacción de precursores en relación con lo que se irá desarrollando como consecuencia del reordenamiento de las agrupaciones sociales por la ciencia y, especialmente, de la universalización que esta introduce en ellas. Nuestro porvenir de mercados comunes encontrará su contrapeso en la expansión cada vez más dura de los procesos de segregación.*

Así pues, tenemos muchas formas actuales del « ¡A por ellos! » que se abren paso por el Mediterráneo ante la llegada de los que huyen de la hambruna, por las fronteras con Oriente ante los refugiados de países en guerra, por las calles sirias con el uso de armas químicas por parte del mismo gobierno, por las calles catalanas con las cargas policiales ante la población civil o por los slogans que tanto llevan hoy al triunfo electoral del neofascismo.

También nos encontramos con fórmulas singulares, como el « ¡A por ella! » que entonaron primero la manada de maleantes al violar a una niña de 18 años y grabar la violación con el móvil

PRELUDIO VII
Manel REbollo

de la misma, y luego la manada de jueces que decidieron que eso no era violación.

Y por último, para completar la serie, el « ¡A por ellas! » que esgrimen a diario tantos « hombres » a sus parejas en ese continuo destilar de asesinatos « de género » y que constituyen un testigo implacable de lo peor del « no hay relación sexual », lo real según Lacan.

Por « ello » nos debemos los analistas a la consigna freudiana, no sólo en las consultas, sino también en nuestro abordaje de lo político, de lo que acontece en la polis, en el intento de tachar la S del plural que « real-iza » lo peor de los sujetos en su relación con los otros.

Tal vez nuestra XVIII Jornada de Colegios Clínicos nos permita ir un poco a por ello.

Manel Rebollo.

PONENCIAS

**XVIII JORNADAS DE LOS COLEGIOS
CLÍNICOS DEL CAMPO LACANIANO**

LO REAL Y EL SUJETO

DONOSTIA 26 MAYO 2018

Colegio Oficial de Médicos de Guipuzcoa. C/ Paseo de Francia

M. L. 2018

Narcisismo y psicosis

Antonio Heredia

“Aman el delirio como a sí mismos.”
Sigmund Freud, *Manuscrito H*

Una pregunta, anterior al comienzo de mi formación en psicoanálisis, inspira mi trabajo de cártel: ¿Por qué el paranoico presenta en muchas ocasiones delirios de grandeza? ¿Por qué tiene la certeza, por ejemplo, de ser hablado por la televisión, u objeto de una persecución mundial? ¿Qué empuja al melancólico a sentirse el más inmundo entre los seres –una suerte, quizá, de megalomanía inversa? En este trabajo trato de esbozar algunas posibles respuestas a estas preguntas, haciendo uso de los conceptos de narcisismo, castración y goce.

En este trabajo se abordan fundamentalmente las primeras elaboraciones de Lacan sobre las psicosis, aunque haré referencias a momentos posteriores de su enseñanza.

Algunas palabras sobre el narcisismo y las psicosis en Freud y en Lacan

Para Freud, el campo de las psicosis se reparte en dos: paranoia y parafrenia.¹ En *Las neuropsicosis de defensa* (1894), a propósito de las psicosis alucinatorias, "el yo -afirma- se arranca de la representación insoportable, pero ésta se entrama de manera inseparable con un fragmento de la realidad objetiva, y en tanto el yo lleva a cabo esa operación, se desase también, total o parcialmente, de la realidad objetiva"². Podemos observar que ya en los escritos tempranos de Freud, en lo tocante a la paranoia, la representación de cosa, el afecto y el yo están inexorablemente ligados. Pareciera que anticipa la concepción lacaniana de la paranoia como un nudo de trébol, en el que los registros de lo real, lo simbólico y lo imaginario se encuentran en continuidad³.

En 1909, Freud sitúa al narcisismo como un estadio intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto⁴. En *Puntualizaciones psicoanalíticas*

¹ Lacan, Jacques: *Le séminaire, livre III, Les psychoses*, Paris, Seuil, 1981, p. 12.

² Freud, Sigmund: *Las neuropsicosis de defensa, Obras completas*, T. III, Buenos Aires, Amorrortu, p. 60.

³ Bousseyroux, Michel: *Lacan el borromeo. Ahondar en el nudo*, Barcelona, S&P, 2016, p. 361.

⁴ Aparicio, Daniela: "Erotismo. Autoerotismo. Narcisismo", en Vicente Mira et al. (eds.): *Conceptos freudianos*, Madrid, Síntesis, 2008, pp. 325-337.

sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente (1911), emplea el concepto de narcisismo para dar cuenta de la retracción narcisista de la libido de objeto hacia el Yo. Opone delirio megalomaniaco y amor de objeto: el sentimiento del fin del mundo, que en el caso del presidente Schreber trae aparejado, en la certeza del delirio consiguiente, el hecho de que los objetos, esto es, las personas y cosas de este mundo, aparezcan absolutamente deslibidinizados, por así decirlo: "hombrecillos hechos a la ligera, improvisados de apuro", asegura Schreber. Y como contrapunto, la grandiosidad delirante de llegar a ser *La* mujer de Dios. Así pues, el delirio, nos dirá Freud, como tentativa de restitución, de reparación, jamás dejará las cosas en su *statu quo ante*. En palabras de Freud, "el paranoico lo reconstruye [el mundo], claro que no más espléndido, pero al menos de tal suerte que pueda volver a vivir dentro de él"¹. Esto se logra "más o menos bien, nunca por completo (...) Una *alteración interior de profundo influjo*, según Schreber, se ha consumado en el mundo"². En la esquizofrenia "parece como si la libido, en su empeño por regresar a los objetos —vale decir, a las representaciones de estos—, atrapara

¹ Freud, Sigmund: *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia...*, O. C., T. XII, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 65 y ss.

² *Ibidem*.

realmente algo de ellos, mas sólo sus sombras (...)"¹. En el horizonte del delirio, asintóticamente, se encontraría el pleno restablecimiento de la libido de objeto, pero en el presente del mismo el único objeto que está cargado con la libido que retorna es el propio yo. "El único amor que se despierta – sostiene Carmen Gallano- es un amor que no hace morir a ese déspota, sombrío, que es el yo"².

Será en 1914, en *Introducción del narcisismo*³, donde introduce formalmente al yo en la estructura y se reafirma, frente a Jung, en su teoría del dualismo pulsional, distinguiendo entre pulsiones de autoconservación y pulsiones sexuales, y dentro de éstas, libido yoica y libido objetal. Paranoia y esquizofrenia permitirían establecer diferencias en la localización y la distribución de la libido: habría en la **paranoia** una fijación al estadio del narcisismo que produce una amplificación del delirio, mientras que en la **esquizofrenia** la regresión conduciría a un desasimiento completo del amor de objeto, a consecuencia de un retorno al autoerotismo

¹ Freud, Sigmund: *Conferencia 26, O. C.*, T. XVI, Buenos Aires, Amorrortu, p. 384.

² Gallano, Carmen: "¿Qué puede esperar un psicótico de un psicoanalista?", en *Locura: clínica y suplencia*, Madrid, DOR, 1994, pp. 101-119.

³ Freud, Sigmund: *Introducción del narcisismo*, O. C., T. XIV, Buenos Aires, Amorrortu.

infantil. Es decir, la regresión sería mucho más radical: regresión tópica al estadio del espejo para Lacan, donde no hay percepción del cuerpo como unidad imaginaria separada del Otro¹.

La primera explicación sobre la pregnancy narcisista (es una pregunta que Lacan se formula en varias ocasiones a lo largo de sus seminarios: *¿Por qué la imagen del cuerpo está tan infatuada?*) la encontramos en su artículo sobre el estadio del espejo. En el seminario II, Lacan sostiene que el Yo es literalmente un objeto², que cumple una función imaginaria, de desconocimiento, de la propia fragmentación corporal. En la psicosis quedaría afectada de lleno, esa función imaginaria, identificatoria, del propio cuerpo (no reconocimiento de la imagen propia, fenómeno del doble, etc.).³

En sus memorias⁴, sobrecoge el relato que hace Schreber de su propio cuerpo como un auténtico campo de batalla con sus perseguidores (el doctor Flechsig, Dios...), el cual es mutilado, desgarrado, alterado, amenazado, etc., producto de la

¹ Vaccarezza, Laura: *Clínica psicoanalítica y psicosis*, Barcelona, Acto, 2016, p. 86-87.

² Lacan, Jacques: *Le séminaire, livre II, Le moi dans la théorie de Freud...*, Paris, Seuil, 1978, p. 60.

³ Soler, Colette: *L'encorps del sujeto, Curso 2001-2002*, p. 196.

⁴ Schreber, Daniel P.: *Memorias de un enfermo de los nervios*, Madrid, Sexto Piso, 2008. pp. 108-109.

disolución imaginaria que se desencadena a causa de la forclusión de la metáfora paterna.

Lacan también distingue paranoia y esquizofrenia. En ésta última, el rechazo de la simbolización primordial, de la *Bejahung*, es más profundo. Pues para el esquizofrénico "todo lo simbólico es real"¹ (Freud dirá que "trata las palabras como si fueran cosas"), a diferencia del paranoico, en el que prevalecen las estructuras imaginarias, y para el que los fenómenos elementales "son pre-significantes" que alcanzarán con dificultad un sentido en el delirio parcial, *a posteriori*.

Para Lacan, manía y melancolía coinciden en su rechazo radical del inconsciente. En *Televisión* (1973), sitúa la causa de la **manía** en la cobardía moral, "el retorno en lo real de lo que es rechazado, del lenguaje; es la excitación maníaca por la cual ese retorno se hace mortal"². Sería una cobardía forclusiva³, incompatible con la admisión, *Bejahung*, del inconsciente. Discursivamente, se presenta como "lengua desatada", sin límite⁴. Es decir, el maníaco está disperso en lo infinito del

¹ Lacan, Jacques: "Réponse au commentaire de J. Hyppolite sur la Verneinung", en *Écrits*, Paris, Seuil, 1966, pp. 392 y ss.

² Lacan, Jacques: *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 552.

³ Soler, Colette: "La manía: pecado mortal", en *Estudios sobre las psicosis*, Buenos Aires, Manantial, 1993, p. 61.

⁴ Vaccarezza, Laura: *Op. cit.*, p. 92.

lenguaje que lo atraviesa, "en el *automaton* de los signos de los que él es la marioneta"¹, en cuyo intervalo no se puede localizar ni reconocerse. Al no haberse producido la "no función de *a*" (Lacan), no conoce el dos, no se produce el reencuentro con el objeto *a* evacuado.²

En la **melancolía** el sujeto queda reducido a puro objeto de desecho. En el seminario X³, Lacan afirma que en el caso del melancólico es el objeto el que triunfa. Como generalmente el objeto *a* está oculto detrás del narcisismo, *i(a)*, éste hace pasar al melancólico a través de su imagen, precipitándolo en su caída, en una tentativa fracasada de operar su propia separación del objeto, camino contrario al del paranoico, que sería "a-narcisista"⁴.

La **castración** inflige una herida narcisista en la completud imaginaria del sujeto, permitiendo así la salida de la relación dual especular⁵. Es un operador simbólico que prohíbe el **goce** e instaura la ley que regula el deseo y ordena los intercambios humanos, pues introduce la dialéctica fálica en lo imaginario⁶. Comporta

¹ Soler, Colette: *Op. cit.*, p 63.

² *Ibidem*, p. 64.

³ Lacan, Jacques: *Seminario X, La angustia*, Barcelona, Paidós, p. 363.

⁴ Bousseyroux, Michel : *Op. cit.*, p. 236.

⁵ Aparicio, Daniela: *Op. cit.*, p. 328.

⁶ Soler, Colette: *El inconciente [sic] a cielo abierto de la psicosis*, Buenos Aires, JVE, 2004, pp. 124-125.

efectos de pacificación en la relación narcisista (como contraejemplo podemos citar los fenómenos transactivistas). En esta regulación, el sujeto es "función de la castración"¹. De ese modo, el goce es negativizado y evacuado en objetos fuera del cuerpo, en objetos plus-de-goce. Además, éste queda localizado en torno a las zonas erógenas, esto es, permite al sujeto habitar un cuerpo ordenado libidinalmente.² Sin embargo, dichos efectos no tienen lugar en las psicosis, o muy precariamente, al no haber operado la castración. Y esto último me lleva a tratar de esbozar **algunas respuestas** a las preguntas formuladas al comienzo de mi intervención:

El narcisismo es estructural y fundante. Está presente en las tres estructuras clínicas.

Narcisismo y lazo social: Colette Soler sostiene que hay un modo específico de lazo social en el narcisismo, y esto lo diferenciaría de las psicosis. Éste no funcionaría sin un otro. "Espejito, espejito, dime...". Está "fijado al ojo del Otro con mayúscula", un espejo parlante y supuesto saber lo que valen las imágenes³ (v. Esquema óptico).

¹ Soler, Colette (1993), *Op. cit.*, p. 64.

² Mira, Vicente: "Etiología de la depresión versus causa del sujeto", en *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 1995, vol. 15, nº 52, p. 70.

³ Soler, Colette: *Un autre Narcisse*, Paris, ed. du Champ lacanien, 2017, p. 33.

¿Y no es precisamente esa sanción/mediación simbólica la que no tiene lugar en las psicosis?

Narcisismo y autorreferencialidad: creo que había cierta confusión por mi parte entre los dos *tiempos* en la psicosis: por un lado, el carácter *autorreferencial* y enigmático de los *fenómenos elementales*, consecuencia primeramente del agujero inicial en la significación fálica, y en segundo lugar, de la irrupción del significante en lo real, con su efecto de "significación de la significación"¹: el psicótico tiene la certeza de que aquello "significa" y de que además *le concierne*. Y por otra parte, tenemos la respuesta que puede emprender el sujeto frente a lo insoportable de un real que se le impone; frente al desfallecimiento subjetivo, al "asesinato del alma" (que en el caso de Schreber puede resumirse en la imagen de ser "un cadáver leproso conducido por otro cadáver leproso") el sujeto puede construir un delirio, un delirio de grandezas, éste sí narcisista, de ser *La* mujer de Dios, ser la x que le falta al Otro. Es la identificación al Ideal, y es sólo una de las posibles respuestas del psicótico frente al abismo de lo real².

No parece propio hablar de narcisismo en el caso de la esquizofrenia, más bien de lo contrario: el estallido, la disgregación narcisista de $i(a)$, con

¹ Lacan, Jacques: "D'une question préliminaire à tout traitement possible de la psychose", en *Écrits*, p. 538.

² Soler, Colette (1993): *Op. cit.*, pp. 15-20.

los consiguientes fenómenos en el cuerpo (deslocalización del goce, lenguaje de órgano).

En la manía sería lícito hablar de narcisismo: existe el sentimiento de potencia sin límites, y en donde Yo ideal e Ideal del Yo se confunden. Igualmente en la melancolía, donde encontramos un "narcisismo de la culpa"¹, un narcisismo de la pequeñez: ser *el más* abyecto y miserable de los seres frente a un "dolor de existir" que se hace presente de forma descarnada, como efecto de la forclusión.

Todas las psicosis son consecuencia de la forclusión, pero cada una lo es a su manera. Los tres registros se anudan y desanudan de una manera diferente en cada una de ellas: desanudamiento de lo imaginario en la esquizofrenia, de lo simbólico en manía y melancolía y continuidad sin cortes en la paranoia². De igual modo podría aludirse a los avatares de cada una de ellas en el estadio del espejo.

Por último, difícilmente encontraremos formas puras en las psicosis (paranoia con caídas melancólicas, por ejemplo). Lo esencial en psicoanálisis es la singularidad de cada caso. Es clínica bajo transferencia. Clínica de la palabra frente a clínica de la mirada. Interesa la

¹ Mira, Vicente: *Op. cit.*, p. 72.

² Vaccarezza, Laura: *Op. cit.*, p. 37.

localización de cada sujeto singular frente al goce y cómo se las arregla, qué soluciones o reparaciones encuentra frente a lo real. El *trabajo de la psicosis*, sea o no bajo transferencia, tiene mucho de invención, pues parte de un fuera de discurso previamente establecido.

La mantis religiosa: enigma y certeza

Manel Rebollo

El título de nuestra jornada, « Lo real y el sujeto », me evocó de inmediato la figura de la mantis religiosa, cuya primera aparición en la enseñanza de Lacan, el 19 de marzo de 1958, se refiere al planteamiento de Helen Deutsch con respecto a la posición femenina, cuyo centro de gravedad, su elemento principal de satisfacción se encontraría « más allá de la relación genital propiamente dicha. ¹»

Tres años más tarde, desplegará esta figura en relación al vínculo entre oralidad y ciclo sexual en la naturaleza: la voracidad instintiva presente en muchos casos ligada a la reproducción sexual, y que en este caso refiere a la imagen de la « madre castradora ».

En este caso nos invita a subjetivar la mantis religiosa suponiéndole un goce. Para que sea modelo de nuestro canibalismo oral —dice— es

¹ Lacan, J. *El Seminario, libro V, Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, 1999, p. 307.

preciso que imaginemos que este goce es correlativo a la decapitación del partenaire.

A pesar del semblante orante que presenta, durante el apareamiento la hembra frecuentemente se dedica a devorar la cabeza del macho, en una clara preferencia por la extremidad (h)ace-fálica del partenaire. Este excedente devorador ilustra el plus-de-gozar del que la mantis haría gala, por encima del interés genital. La cesión de la cabeza para ser devorada sería la prima que paga el macho para poder retener a su « a-mantis » en la religiosa consecución del deber sexual. Se trata pues de la preferencia absoluta de la cabeza como objeto del deseo y del goce de la hembra, dedicada a « comerle la cabeza » al macho, cosa que también se escucha con frecuencia en el ámbito humano.

También declara Lacan que « la preferencia otorgada al goce con respecto a toda referencia al otro se descubre como la dimensión esencial de la naturaleza, pero es demasiado visible que somos nosotros quienes aportamos este sentido moral. ¹» Podemos leer aquí la dialéctica sadiana en su complicidad con Kant. Recordemos al respecto el apólogo acerca de aquel que, sabiendo que tras su eventual encuentro amoroso le espera el cadalso, elige ese encuentro; es decir, elige a

¹ Lacan, J. *El Seminario, libro VIII, La transferencia*, Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 245.

Sade en vez de a Kant, ofreciéndose al « tengo derecho a gozar de tu cuerpo —puede decirme quienquiera... » al que obedecen ambos insectos en su intercambio de modo categórico. « El Otro no es pues en absoluto hambre tan solo, sino hambre articulada, hambre que demanda. Y de esta manera el sujeto está abierto a convertirse en objeto, pero, si puedo decirlo así, de un hambre que él elige ¹».

Un año más tarde, en su Seminario IX, « La identificación », Lacan introduce la relación de la angustia con el deseo del Otro enunciando « la angustia es la sensación del deseo del Otro ²», y vuelve a usar el mismo ejemplo. « Supónganme en un recinto cerrado, solo con una mantis religiosa de tres metros de alto... Además estoy revestido con una piel de la talla de dicho macho que mide 1.75 m, más o menos la mía. Me miro mi imagen de esta guisa en el ojo compuesto de dicha mantis religiosa. ¿Es esto la angustia? ...Está muy cerca. Sin embargo, diciéndoles que es la sensación del deseo del Otro, esta definición se manifiesta como lo que es, a saber, puramente introductoria... ...Se trata, estrictamente hablando, de la aprehensión pura del deseo del Otro como tal, si precisamente ¿qué desconozco? ¡Mis

¹ *Ibid.* p. 247.

² Lacan, J. *El Seminario, libro IX, La identificación*. Seminario no publicado.

insignias! A saber, que llevo puesta la piel del macho.

No sé qué soy como objeto para el Otro. ¹»...

... « Si ya no me sé objeto eventual de este deseo del Otro, este Otro que está frente a mí, su cara me resulta totalmente misteriosa, sobre todo en la medida en que esta forma como tal que tengo ante mí no puede tampoco constituirse para mí como objeto, pero donde aun así puedo sentir un modo de sensaciones que constituyen toda la sustancia de lo que llaman « la angustia », de esta opresión indecible por la que llegamos a la dimensión misma del lugar del Otro en tanto que ahí puede aparecer el deseo.

Eso es la angustia. (...) Lo que es angustiante, casi para cualquiera, no sólo para los niños, sino para los niños que todos somos, es —en alguna demanda— lo que puede esconderse de esta x, de esta x impenetrable y angustiante por excelencia del « ¿Qué es lo que, en este lugar, puede querer? ²»

A partir de ahí Lacan sitúa el falo como mediador entre demanda y deseo, de modo que la función fálica da la medida de este campo por definir en el interior de la demanda como el campo del deseo. « No conozco el deseo del Otro: iangustia! Pero conozco su instrumento: el falo. »

¹ *Ibid.*

² *Ibid.*

Un año más tarde, en su *Seminario X, La angustia*, Lacan recuerda en su primera sesión el apólogo de la mantis para ilustrar la pregunta que preside el grafo de « Subversión del sujeto »: *Che vuoi?*, ¿Qué me quiere el Otro? Se trata del enigma del deseo del Otro y de la certeza de que se dirige a mí, que me concierne, con « el sentimiento que surge de esa sospecha que nos embarga de reducirnos a nuestro cuerpo ¹», tal como definirá la angustia en *La Tercera*, en 1975.

De este seminario he querido extraer la referencia al orgasmo como equivalente de la angustia, que la recubre. Así, la angustia es provocada por la puesta fuera de juego del instrumento en el goce. La subjetividad se focaliza en la caída del falo. La detumescencia, producida inmediatamente tras el orgasmo, que supone la distinción entre deseo y goce.

¿Qué demanda se trata de satisfacer en el orgasmo? Aquí es donde sitúa la pulsión de muerte, la *petite mort* que todo orgasmo conlleva.

« En cuanto al orgasmo, hay una relación esencial con la función que definimos como caída de lo más real del sujeto. ²»

¹ Lacan, J., *La tercera*, en *Intervenciones y textos 2*, 2001, Buenos Aires, Manantial, p. 102.

² Lacan, *El Seminario, libro X, La angustia*, 2006, Buenos Aires, Paidós, p. 183.

El ejemplo clínico que plantea es el síntoma del sujeto que, requerido a entregar a toda prisa la hoja de una composición o de un dibujo, en ese momento en que algo le es arrancado, en ese momento eyacula. «Eyacula en el momento cumbre de la angustia. ¹»

Vuelvo a la imagen de la mantis para ilustrar ciertos encuentros en un caso clínico.

Se trata de una mujer que acudió a consultar a partir de ciertos síntomas que la aquejaban en cuanto se puso a estudiar y trabajar en su profesión: peluquera. Ve en ocasiones cabezas grandes y una imagen cinematográfica se le impone: un ojo cortado por una navaja, que la hacía temer poder llegar a convertirse en una peligrosa asesina, tras lo cual se cubría su pregunta: ¿estaba enferma como su madre?

El recuerdo traumático que la enfrentó a la mantis es de sus seis años, cuando su madre se le acercó de noche a la cama con un cuchillo en la mano. La sujeto permaneció inmóvil, al considerar que si su madre deseaba matarla, así debía ser. Finalmente no fue así.

Esta escena es el precedente de otra paradigmática que la angustiaba por entonces, cuando se encontraba ante el espejo viéndose tras

¹ *Ibid.*

Manel Rebollo
La mantis religiosa: enigma y certeza

él dispuesta a cortar las patillas de un hombre, momento en que las manos le tiemblan, temiendo que podría hacerle daño. Esta imagen ante el espejo, en que se ve ella misma con la tijera y el rostro del hombre a quien cortar las patillas, evoca la escena descrita por Lacan en su dimensión especular. Recordemos que la apreciación de Lacan está en no verse reflejado con su atuendo de mantis macho en los ojos compuestos de la hembra. Hay que situar esta escena en el marco del esquema óptico en su última versión, cuando el jarrón, reflejado en el espejo plano desde el espejo cóncavo, brinda una imagen virtual en donde el cuerpo-jarrón envuelve el ramillete de flores (objeto a minúscula) recubierto por esa imagen. Así pues, tenemos en $i(a)$ la imagen virtual del cuerpo bajo la égida de $(-\phi)$ en el espejo del otro, que es lo que Lacan no ve en los ojos de la mantis. Es este no ver reflejado su ser de objeto para el Otro lo que le angustia.

En Natalia se produce algo similar: se ve en el momento de ir a cortar las patillas del hombre, pero hay algo que no ve, que no se refleja en el espejo, y por lo tanto se angustia. Eso que no ve y que la hace temer reducirse a su cuerpo es lo mismo que pudiera reflejarse en la imagen de su madre con el cuchillo ante ella en la cama y que destila en su temor a « acabar como su madre ».

Al parecer la esquizofrenia materna se desencadenó tras el nacimiento de Natalia. Recuerda en su primera infancia la hora de comer con angustia. Cuando ella no acompañaba la deglución de la comida al ritmo que imponía la cuchara materna, la mirada de su madre se transformaba y con ello la niña sabía que se desataba la furia materna y pronto su pequeña cabeza iría contra el armario.

En sus primeros escarceos adolescentes el momento insoportable era cuando el muchacho le tocaba la « rajita ». Ese era el momento de rabia en que le mataría y que le hacía abandonar al muchacho ipso facto.

Otro escenario imaginario de su temor, asociado en el análisis, lo ilustra una escena cinematográfica en que una pantera acecha a un muchacho que nada en la piscina. Se trata de « El beso de la pantera », película en que una mujer, cuando está con un hombre y éste excita su deseo, se convierte en pantera, versión felina de la elección oral de la mantis ante el cortejo masculino.

Un significante viene al centro de toda esta sintomática: cortes. Cortes de pelo, pelos en el corte, cortes de cuchillo, corte en la mirada, mirada cortante, y algunas otras declinaciones posibles.

Los últimos datos aportados en su análisis la sitúan en sus juegos sexuales con un vecino,

Manel Rebollo
La mantis religiosa: enigma y certeza

jugando a la enfermera que cura a su paciente practicando sobre su cuerpo diversos cortes de bisturí, inyecciones y otras perforaciones con un instrumento metálico. Este material postrero es el que más quiso ocultar, puesto que se había prometido que en su análisis no quería hablar de sexualidad. es en donde más decididamente se sitúa activamente cortante y gozando de ello.

Así pues, « peluquera » vino, a modo de *sinthome* nominador, a anudar los tres redondeles de lo real, lo imaginario y los simbólico, tras poder ser vaciado de ciertos *gocesentidos* que perturbaban y ciertas angustias concomitantes al temor de llegar a reducirse a un cuerpo de « loca asesina ». Una peluquera que con sus tijeras, el instrumento fálico de su deseo, al cortar el cabello produce un corte que domestica la mirada, la hace amable.

La disciplina de lo orgánico: la nueva norma corporal.

José Antonio Vergara

El postcapitalismo teatraliza el espacio social del individuo, su cuerpo es un elemento fundamental, un espacio que diseña, ordena y cosifica. El discurso busca la normalización de la transgresión corporal a través de conductas correctivas. Estas conductas se enmarcan en el interior de una estética corporal. Este espacio estético se presenta como una instancia que permite al sujeto/individuo una modificación e intervención de su imagen. La alteración corporal supone en él un olvido de su apariencia natural.

El capitalismo postmoderno busca que el sujeto/individuo se desprenda de su exterior humano, transformándose en una creación evolutiva capitalista: una construcción individual centrada en la automodificación. El sujeto mediado por las directrices estéticas del discurso se dirige a los nuevos cánones ornamentales del cuerpo, proponiéndose guiar de manera totalizadora las conductas individuales y sociales del individuo. La característica de la norma estética del cuerpo pasa por su carácter difuso, solapado e indirecto. Estas características

transforman la norma estética en una 'micropenalidad' (Michel Foucault, 1975) disciplinaria, la cual tiene como efecto un cuerpo dócil y una personalidad normalizada.

La norma estética capitalista se transforma en un dispositivo de saber que difunde pautas y las instala como verdades naturales: "Foucault parece decirnos que a partir del siglo XIX la verdad es normalizadora, y que desde ahora solo la norma define el acceso a lo verídico" (Gros 20207, 92). Foucault nos dirige hacia el poder disciplinario de la norma, en esta radica lo verídico del cuerpo en tanto imagen del sujeto. El sujeto/objeto del postcapitalismo existe en tanto su nuevo cuerpo es parte de las normativas estéticas del capitalismo global.

Los grupos y culturas primitivas desde tiempos inmemoriales intervinieron sus cuerpos, con la salvedad que dicha operación fue hecha, salvando algunas excepciones, en sus ornamentos exteriores o en la superficialidad de sus cuerpos (tatuajes, atavíos, intervenciones menores, etc). Estos elementos nunca alejaron al sujeto de su humanidad, siendo utilizados para reafirmarla frente a otros mamíferos. El principio de intervención estética en el postcapitalismo pasa por una agresión mecánica del cuerpo, ésta no sólo distingue al sujeto del animal, sino que aleja al individuo de su humanidad transformándolo en un cuerpo/objeto disciplinado. El discurso estético

La disciplina de lo orgánico: la nueva norma corporal.

del capitalismo se manifiesta en tres áreas concretas.

1 - Cuerpo sin límite: compra o adquisición de la imagen, reestructuración de un sujeto/individuo a partir de la intervención de su propio cuerpo/imagen. El cuerpo del individuo postcapitalista puede ser modificado con absoluta libertad transformándose en un elemento cosificado. El significativo cuerpo deja de tener significado convirtiéndose en un objeto mercantilizado, sin valor en sí mismo, vacío de humanidad pero entregado a una estética impuesta y ajena al propio cuerpo del sujeto.

2 - Muerte del individuo: el éxito del discurso pasa por la extinción del sujeto y la oferta de un nuevo individuo estructurado a contar de una imagen creada y elegida por sí mismo. El nuevo cuerpo/objeto es su propio creador. El sujeto se presenta dislocado frente a su propio cuerpo. Su imagen deja de ser un elemento de identificación, pasando a ser un elemento de mercantilización estética: un ente abierto a transformaciones y alteraciones completamente ajenas al sentido imaginario del propio cuerpo.

3- Intervención del cuerpo por materiales externos: el sujeto adquiere esos materiales y los inserta en su propio cuerpo, objetos que intervienen en el interior del organismo logrando una corporeidad artificial: un cuerpo dócil a las normas estéticas. El organismo se ve invadido por

materias externas, su densidad natural colapsa ante la intrusión de nuevos objetos de modificación, el cuerpo pierde su espacio natural ante la irrupción de lo artificial.

La estética postcapitalista enfatiza la división entre el sujeto/individuo y su humanidad, un quiebre completo entre el cuerpo natural y el sujeto. Esta división elimina la necesidad de depender de otro en el proceso de gestación de la imagen corporal. El individuo altera su imagen transformándose en su propio creador.

- Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado. Los famosos autómatas, por su parte, no eran únicamente una manera de ilustrar el organismo; eran también unos muñecos políticos, unos modelos reducidos de poder – (Foucault 2012, 159).

En el capitalismo globalizado el cuerpo del sujeto queda atrapado en el discurso estético del goce¹ capitalista, transformando el organismo del

¹ Jaques Lacan denominará goce a un placer doloroso, en otras palabras una transgresión que intenta superar los límites que marca el principio del placer. El principio del placer funciona como un límite al goce: es una ley que le ordena al sujeto gozar lo menos posible. Al mismo tiempo, el sujeto intenta constantemente transgredir las prohibiciones impuestas a su goce, e ir más allá del principio del placer. No obstante, el resultado de transgredir el principio del placer no es más placer sino dolor, puesto que el sujeto sólo puede

La disciplina de lo orgánico: la nueva norma corporal.

individuo en un medio de goce (implantes, transformaciones, alteraciones estéticas, etc). Estas intervenciones guían al sujeto/individuo a una economía de transgresión corporal donde la estética se fusiona con el espacio/social, el momento de unión entre cuerpo y discurso se inicia en el instante en que las transformaciones corporales dejan de ser una motivación científica, instalándose en un vínculo estético y obediente a los cánones del discurso. El cuerpo del sujeto entra en un discurso estético que lo explora, desarticula y recompone: una anatomía que se transforma en una mecánica del poder. La estética corporal capitalista rompe con los límites del cuerpo haciendo de éste un imperativo (goza, transgrede).

La representación postcapitalista se interesa por las disfunciones corporales no por sus funciones, por la fragmentación más que por el vínculo de sus elementos. Esta división ofrece un cuerpo fantaseado donde confluyen los imaginarios sociales, una estética corporal que recoge los fantasmas colectivos, les da forma, los visibiliza. El cuerpo ya no está en su lugar, no tiene un espacio asignado oscilando entre el goce impuesto por el discurso y la negación de su propia falta. El

soportar una cierta cantidad de placer. Más allá de este límite, el placer se convierte en dolor, y este placer doloroso es lo que Lacan denomina goce.

sujeto cuerpo se muere mientras su identidad deja de ser un lugar "estable y seguro".

- El cuerpo es hoy un *alter ego*, un doble, otro sí mismo, pero disponible para todas las modificaciones, prueba radical y moldeable de existencia personal y ostentación de una identidad provisional o durablemente elegida [...]. El cuerpo es el soporte de geometría variable de una identidad de libre elección y siempre revocable, una afirmación momentánea de sí mismo – (Le Breton 1999, 50).

La modificación y fragmentación del cuerpo es clave en la reconstrucción de la identidad estética del capitalismo, de ahí la necesidad de sobre significar su presencia, apropiándose y reivindicándolo como un instrumento constitutivo de dicha identidad. Su relación extrema con el cuerpo intenta eliminar cualquier límite en el sujeto estableciendo una nueva verdad corporal, la verdad del goce. Esta nueva relación con el cuerpo extingue todo límite en el sujeto y en el otro transformando al goce en la única verdad corporal. El postcapitalismo sitúa al cuerpo como un fetiche expresivo y como un instrumento de dominio. El cuerpo como lugar del síntoma o de la traducción física del malestar intenta ser superado. La intervención del cuerpo y la imposición de la estética capitalista se traduce en el olvido de la propia humanidad. El cuerpo se

La disciplina de lo orgánico: la nueva norma corporal.

presenta como lugar de transformación, un organismo en movimiento que sale de la regulación humana y se vuelve obsceno – *obscenum* fuera de escena, fuera de lugar, esta realidad confronta al sujeto con el espacio transformador de una nueva carne.

El nuevo cuerpo se aleja de su primera humanidad transformándose en un organismo ausente entregado a la comedia de la representación postcapitalista. Esta situación conduce al sujeto a olvidar su vacío existencial, un elemento constitutivo del sujeto pero expulsado de él por un cuerpo a la deriva: un organismo perdido en el artificio lingüístico capitalista, incapacitado para la expresión sensible: un organismo anulado en su capacidad de demostración y marcado por una forma particular de síntoma, cuerpos ausentes de toda referencia social colonizados por un nuevo espacio, organismos fuertemente desubicados y definidos por su errancia, entes de goce que vagabundean por los no lugares¹: lugares de tránsito de la gran ciudad, grandes superficies, mausoleos de goce. El no lugar es un punto de encuentro donde el sujeto se sumerge para protegerse de la realidad. El individuo sepulta todo límite dejándose tragar por un no tiempo. ¿Cómo podemos expresar el goce

¹ El concepto de 'no lugar' ha sido tomado de la obra Los no lugares del autor Jean Baudrillard.

en los no lugares? Estas zonas se definen por contornos precisos donde desaparece toda obligación y cuya misión es reafirmar al sujeto en su liviandad y desapego, un perfecto estado de ingravidez tanto física como emocional. Los no lugares están repletos de una no identidad donde los sujetos se pierden literal y metafóricamente, hay equivalencia en el exceso del no lugar y en la intervención estética del individuo: el no lugar puede llegar a tener más existencia física que el propio cuerpo. El organismo se fusiona con el espacio, el exceso en las formas es otra prueba de la transgresión capitalista, una urbanización del goce que acoge al sujeto integrando su cuerpo en una totalidad: una matriz transgresiva a la cual el individuo se fusiona.

La negación del vacío como premisa estética del postcapitalismo genera en el sujeto y en su cuerpo un corte con la realidad. El sujeto capitalista se sumerge en una estética que agota su relación con el entorno. Su cuerpo al perder identidad no reconoce ni falta ni límite en tanto serhablante¹, esta manera de ausentarse transforma su organismo en una zona opaca, manteniendo una relación intermitente y entrecortada con el espacio real.

¹ Concepto desarrollado en la enseñanza de Lacan y definido en su obra como *parlêtre*.

La disciplina de lo orgánico: la nueva norma corporal.

Un cuerpo gozante que se recrea y se regenera en la repetición de lo mismo, un *ultra-cuerpo*¹ esclavo de la norma capitalista que a pesar de su metamorfosis sigue cautivo de la falta y el deseo del sujeto. La extinción de los códigos relacionales recluye a los individuos en un gueto imaginario, como contrapunto a este silencio, a este vacío comunicativo, el discurso recurre a la promesa de la transformación corporal, un género híbrido que ante la imposibilidad de entablar contacto sólo busca la proximidad en los excesos de la nueva estética.

¹ El concepto de ultra-cuerpo obedece a una concepción desarrollada por Txetxu Ausín y recogida por el autor del presente artículo para referirse a un cuerpo alejado de las limitaciones del ser humano, un cuerpo modificable, maleable y transformable según los caprichos de las normas estéticas del capitalismo globalizado.

Lo real en el sujeto Femenino

Margarita López, Rocío Bouza, Francisco Estévez

1.-

El pasado 25 de abril, Rocío, Francisco y yo asistimos a la *Jornada de Despedida de Residentes de Salud Mental*, en Gijón. Como cada año, las compañeras que finalizan presentaron sus proyectos de investigación, requisito indispensable en Asturias para conseguir el título de Psicólogo Clínico.

Una de ellas había investigado acerca del trauma. Lo presentaba como una experiencia vital que sobrepasa las capacidades físicas y/o psíquicas del individuo. Una vivencia que provoca graves daños en el sujeto y es recordada de forma consciente. Responde a situaciones en las que es abusado, agredido, maltratado o sufrido conductas negligentes por parte de otro. Pero sobre todo, es una contingencia con la que puedes encontrarte o no. A raíz de esto se diferencia población clínica de población normal, el trauma físico del emocional y se diseñan cuestionarios para medir el daño. Así es entendido por la Psicología.

Como veis, nada que ver con la concepción del trauma en psicoanálisis: primera inscripción universal de la angustia en el ser hablante ante el abismo de la castración materna. Es decir, ante la «ausencia de un significante de lo que le falta»¹.

Una de las conclusiones que arroja la estadística de esa investigación es que las consecuencias psicológicas son más graves cuanto mayor haya sido el shock emocional - no tanto el daño físico - padecido por el sujeto. Es evidente - excepto para la Psicología - que lo verdaderamente traumático es el tropiezo con el agujero de lo Real, falto de cualquier significante. Por eso resulta sorprendente que exista un conjunto de sujetos que no haya experimentado nunca dicho encuentro.

A continuación presento un ejemplo, extraído de mi práctica clínica, de un sujeto femenino que ha sido marcado por lo real del goce materno.

Berta tiene cincuenta años y está ingresada en un CTI² para pacientes graves. Allí la veo con su psiquiatra desde hace veinte años. Tiene un hijo de trece, cuya custodia tiene su hermano, y una

¹ Soler C. Advenimientos de lo real. De la angustia al síntoma. San Sebastián, Federación de Foros del Campo Lacaniano en España F-9, 2017, p. 161.

² Centro de Tratamiento Integral, en régimen de 24 horas.

relación tormentosa con su madre desde siempre. Sufre cuadros disociativos en los que ve Gijón en llamas. *"Veo una guerra, escucho cosas que no son. Veía aviones tirando bombas y gente pegando tiros. Le pregunté a la psiquiatra, dime la verdad, ¿hay una guerra en Asturias?"*.

La última vez que le sucedió esto fue tras una fuerte discusión con su madre, quien se presentó en su casa y le empezó a gritar, a insultarla y a despreciarla, diciéndole que no valía para nada, ni para criar al hijo ni para vivir sola. Le dijo que estaba enferma y que tenía que ir a un psiquiátrico. *"Después pretendía que firmase un papel para dejarle el piso a mi hermano y a ella. ¿Te parece normal? ¿Vaya guerra no?"*.

Durante su ingreso emerge un síntoma que había aparecido en otros momentos: *orinarse* - de noche o de día - *sin darse cuenta*. Aparece en situaciones de conflicto con el otro que le hacen sentirse igual que ante su madre. La primera vez que le sucedió fue también durante un *ataque* de ésta.

Este fragmento es un ejemplo de uno de los múltiples encuentros con lo Real que Berta ha sufrido a causa de una relación de estrago con una madre que ha interferido gravemente su vida. Estas agresiones maternas - el modo en que la

trata, su extraña forma de quererla - le resultan tan incomprensibles que ha de construir una explicación para darles un sentido. La idea de que su madre es mala e incapaz de quererla le ayuda a sobreponerse como sujeto. Mientras que orinarse, sufrir pánico, ahogarse...son efectos de su *trou*-matización por el Otro¹.

2.-

Elegí un fragmento clínico de una Anorexia Nerviosa por varios motivos. Porque la alimentación hace síntoma en especial del lado femenino. Porque en aquello que desde la Psicología y los medios de comunicación se entiende como una perturbación imaginaria, también hay real: Un sujeto se muere de hambre a voluntad. Finalmente, porque por parte del terapeuta hay un horror al encontrarse con la imagen descarnada de Aldara.

Recuerdo cuando la conocí. Subí con una EIR² a hacer la primera entrevista. Acudió a Urgencias Generales del HUCA³ traída por sus padres tras sufrir un síncope. Estaba hipotérmica, bradicárdica

¹ Descubrir en el Otro un agujero en lo simbólico (*trou*, agujero en francés).

² Enfermera Interna Residente.

³ Hospital Universitario Central de Asturias (Oviedo).

y desnutrida. Nos piden una interconsulta e ingresa en la planta de TCA¹.

Antes de subir a verla, la adjunta me previno, diciéndome que venía en muy malas condiciones físicas. Quizás habría que sondarla. Al entrar en la habitación la encontramos sentada en una butaca al lado de la cama. Me impactó su aspecto. Se notaban todos sus huesos, al límite de perforarle la piel. La expresión de su rostro era de susto, con unos ojos enormes que nos miraban fijamente. A pesar de sus dieciséis años, podríamos haberle puesto un traje de primera comunión. Su voz, su aspecto y su forma de relacionarse, recordaban a alguien mucho menor. Su habla era acelerada y estaba en posición de alerta, como si fuese a saltar en cualquier momento. Era su primer ingreso hospitalario.

En la primera entrevista, relata las peripecias que había realizado los últimos meses para que sus padres no se enterasen de que no comía; sorprendiéndose, con descontento, de que no la "*hubiesen pillado antes*". Su juego con la comida empezó hace dos años. Hace unos meses fue derivada por su pediatra al CSM², adonde acudió a varias consultas con un psicólogo.

¹ Trastorno de Conducta Alimentaria.

² Centro de Salud Mental.

Hija única, vive con sus padres en un pueblo del interior de Asturias. No tiene apenas amigos de su edad. Le gusta estar en casa con sus padres, aunque lo encuentra a veces aburrido. Habla de la tendencia a encamarse de su madre - que define como "*muy dejada*" y que "*lleva los pantalones*" -y de las ausencias del padre- que "*es como si dijésemos un cero a la izquierda*". Habla con agresividad del asco que le produce la imagen de su madre, y lo mucho que le desagrada que no se cuide.

En cuanto a su relación con el sexo, a veces se masturba encima de la cama. Dice que lo hace pensando en un chico que le gusta. "*Me agoto!!,pero no siento nada*". Apenas tiene cuerpo para la sexualidad.

Al principio del ingreso predominaba la sintomatología obsesiva. Apuntaba en trozos de papel el nombre y la profesión de todo el que pasaba por la habitación, la programación de la televisión, el menú... Por otro lado tenía conductas extravagantes, como orinar en una botella y guardarlo en el armario, en lugar de pedir a la enfermería que le abriese el baño. Le costaba mucho estar sentada o tumbada. Era frecuente encontrarla cada mañana corriendo descalza por la habitación.

En cuanto al diagnóstico estructural, me faltan datos. Algunos elementos como la mortificación tan marcada del cuerpo, y la figura periférica del padre podrían apuntar a una estructura psicótica. Pero me decantaría por la histeria, por su preocupación por ensalzar la figura del padre castrado, la feroz crítica a su madre, y porque el síntoma alimentario no era tanto un delirio sino una manera de gritarles a sus padres, sin palabras ,algo de su malestar.

Lo real se sitúa en su propio cuerpo, pero también en la imagen abandonica de su madre. De nuevo, un sujeto *trou*-matizado por el descubrimiento del agujero en el Otro.

3.-

Don José Cobo, Presidente del Tribunal de Navarra, manifiesta:

«**DEBEMOS CONDENAR Y CONDENAMOS:** A José Ángel Prenda, como autor de un delito continuado de abuso sexual con prevalimiento¹».

«**DEBEMOS ABSOLVER Y ABSOLVEMOS:** A José Ángel Prenda de: Un delito continuado de

¹ Sentencia Audiencia Provincial de Navarra 38/2018, p. 127

agresión sexual; Un delito de robo con intimidación; Un delito contra la intimidad»¹.

Así con cada uno de los cinco acusados de violar a una chica de 18 años en Iruña.

Don Ricardo González, Vocal, en su voto particular, propone:

«DEBEMOS ABSOLVER Y ABSOLVEMOS a D. JOSÉ ÁNGEL PRENDA..».

Además de solicitar la libre absolución de los imputados «con toda clase de pronunciamientos favorables»² y de otorgarles el tratamiento de Don, escribe:

«Ni la diferencia de edad ni de complejión física entre los acusados y la denunciante, ni su diferente experiencia sexual, ni que ellos fuesen cinco y ella una sola, pueden tomarse como elementos decisivos. En el caso de haber percibido la menor señal de oposición hubiesen desistido de su propósito de mantener relaciones sexuales»³.

Como dice Colette Soler: «Toda enunciación lleva la marca de la inscripción sexual del sujeto

¹ Sentencia 38/2018, p. 132.

² Sentencia 38/2018, p. 369.

³ Sentencia 38/2018, p. 366.

que la formula»¹.

El magistrado pregunta a la víctima:

«¿Qué manifestación hizo usted para que supiesen que estaba en situación de shock y que estaban teniendo relaciones sexuales sin consentimiento por su parte? ¿ hizo algo, manifestó algo?».

La joven contesta: *«yo cerré los ojos ... no hablaba, no estaba haciendo nada, estaba sometida y con los ojos cerrados ... sin hacer, ni decir nada»*².

Cuando una mujer sometida calla es porque no puede hablar. No sólo para salvar su vida, sino porque no hay palabra que pueda nombrar el acontecimiento de goce en el cuerpo. Es el segundo traumatismo del *parlêtre*³. Una mujer es tratada como objeto de deshecho cuando su goce específico - bruja, histérica, separada, liberada, sola - resulta provocador para hombres con pulsión de dominio y goce sádico.

¹ Soler C. Nuevas figuras de la mujer. En: Lo que decía Lacan de las mujeres. Medellín, No-todo, 2004, pp. 155-165.

² Sentencia 38/2018, p. 367.

³ Neologismo de Lacan, condensación de **ser** (*être*) y **hablar** (*parler*); alude al **ser hablante**.

Hace tres mil años una mujer fue obligada a callar en público. Está documentada en la *Odisea*¹. La prudente Penélope, en su palacio, toma la palabra e increpa llorosa al cantor² que acompaña a los varones que desean ocupar su lecho.

Al instante, Telémaco, su hijo adolescente, le replica: «Madre mía, vete adentro de la casa y ocúpate de tus labores propias, del telar y de la rueca. El relato estará al cuidado de los hombres. Mío es el gobierno de la casa». Ella se queda «pasmada» y se retira.

Más reciente, el escritor Henry James³, en su novela *Las bostonianas* (1886), defiende el silenciamiento de una joven oradora feminista para evitar que el lenguaje serio se arriesgue - por la influencia pública de las mujeres - a convertirse en un «balbuceo, un gruñido o un gimoteo sin lengua», pues el tono agudo nasal de la voz femenina, con sus «gangueos, soplidos, y relinchos» puede pervertir el respetable discurso masculino, haciéndolo sonar como el «mugido de

¹ Homero (VIII a. C.). *Odisea*. Versión y Prólogo de Carlos García Gual. Canto I 330-368. Madrid, Alianza Editorial, 2004.

² Aedo (α ο ι δ ο ς) : cantor, poeta épico de la antigua Grecia.

³ Henry James (Nueva York 1843 - Londres 1916). Hermano menor del psicólogo William James.

una vaca, el rebuzno de un asno y el ladrido de un perro»¹.

Estas palabras apuntan al verdadero problema que supone la voz de las mujeres: su goce oceánico. Más allá del desprecio, son términos inscritos en el cuerpo, alojamiento de la injuria. El goce no fálico es lo insoportable de una mujer para un hombre, y su otredad para sí misma.

Los hombres, en su simpleza fálica, se limitan a desvelar una verdad mentirosa, cumpliendo el postulado de Lacan de que «un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante». Por eso unas bestias se dicen *La Manada*.

No es preciso ser jurista para entenderlo.

Gijón, 8 de mayo de 2018

¹ Beard M. Mujeres y poder. Un manifiesto. Barcelona, Crítica, 2018, p. 37.

Las resonancias del tiempo

Juan del Pozo¹

“Y el canto, como lo observaba Agustín, es la conciencia del tiempo. Es el tiempo.”²

1. La física.

La concepción clásica del tiempo ha variado radicalmente con los avances de los conocimientos de la ciencia. La noción tiempo se ha “disgregado”. El mundo tal como nos lo presenta hoy la física cuántica ha abolido la temporalidad. También desaparece lo que pueda diferenciar el pasado del futuro e incluso la causalidad tal como tradicionalmente se conoce.

La única ley que resiste para sostener por lo menos la irreversibilidad del tiempo es la de la entropía que señala un pasado y un futuro: “el calor siempre pasa de un cuerpo caliente a otro frío”³. Indica que los sistemas van perdiendo

¹ XVIII Jornada Conjunta Colegios Clínicos. Donostia. Mayo 2018.

² L'Ordre du temps. Carlo Rovelli. Flammarion.2017

³ Este principio que establece la irreversibilidad de los fenómenos físicos descrito por Carnot (1824), y bautizado

energía ya que parecen partir de un estado de gran energía y desorden inicial. Pero también aquí los físicos tienen aún cosas que decir.

Boltzmann ¹ que fue el primer físico en formularla matemáticamente ha mostrado que la entropía existe porque describimos el mundo de una manera borrosa (flou) ². La conclusión desconcertante que emerge del trabajo de Boltzmann es que la diferencia entre pasado y futuro se refiere a nuestra visión borrosa (floue) del mundo”

Dice Rovelli que “el tiempo, es ignorancia”. (en tanto no accedemos a su conocimiento microscópico si no a nivel de probabilidades) Debido a la indeterminación del mundo cuántico.

como entropía por Clausius (1850) es la segunda ley de la termodinámica

¹ Ludwig Eduard Boltzmann (1844-1906). Físico austríaco. Logró la expresión matemática de la entropía desde el punto de vista de la probabilidad,

² La entropía es precisamente la cantidad que mide el *número* de configuraciones diferentes que nuestra visión borrosa floue *no distingue*. Calor, entropía, baja entropía del pasado son nociones que forman parte de una descripción aproximativa, estadística, de la naturaleza.

Esta degradación de la noción del tiempo supone:

1.- La noción de tiempo pierde su unicidad. Existe un tiempo diferente para cada punto del espacio. No hay un solo tiempo. El tiempo a la orilla del mar pasa más lento, hay menos tiempo, que en la punta de la montaña donde hay más tiempo.¹

¹ A partir de Einstein el tiempo fluye diferente según el punto del espacio en que se encuentre. Los cuerpos lo ralentizan, o digamos influye sobre ellos haciéndolos "caer" unos sobre otros. Cerca de la superficie el tiempo pasa más lento que en la cima de la montaña. La gravedad, el "caer" de las cosas es causa de la ralentización del tiempo. Abajo -donde las cosas caen- el tiempo está más ralentizado por la Tierra. Es la modificación de la estructura del tiempo que Einstein introdujo. ¿Si relojes diferentes miden tiempos diferentes según su lugar en el espacio, o incluso en la Tierra según la altura, qué mide la letra "t" en las fórmulas de la física?

Por tanto: Existe un tiempo diferente para cada punto del espacio. No hay un solo tiempo. Hay multitud de tiempos. Fin del carácter unitario de la cantidad "tiempo"

Einstein nos ha enseñado a escribir ecuaciones que describen como evolucionan los tiempos propios en relación los unos con los otros. Nos ha enseñado a calcular la diferencia entre dos tiempos.

El carácter unitario de la cantidad "tiempo" . Rovelli continua así: El tiempo es una red de acontecimientos que se influyen mutuamente. Teoría de la Relatividad General. La física sólo describiría la evolución de las cosas en su propio tiempo, y no en un único tiempo, y también cómo los tiempos evolucionan en relación de unos con los otros".

2.- La pérdida de dirección del tiempo.

La física del XIX y del XX no considera en sus fórmulas la diferencia entre pasado y futuro. Son formulaciones reversibles.

La única ley general de la física que permanece distinguiendo pasado y futuro es la de la entropía enunciada por Clausius¹: "el calor no puede pasar de un cuerpo frío a un cuerpo caliente" "En las ecuaciones elementales del mundo, la flecha del tiempo sólo aparece cuando hay calor". Sólo donde hay calor aparece una distinción entre pasado y futuro².

¹ Entropía en griego significa transformación.

La diferencia entre pasado y futuro si fuéramos capaces de tomar en cuenta todos los detalles del estado exacto, microscópico, del mundo, los aspectos característicos del paso del tiempo desaparecerían? Sí.

² "Ninguna de las otras leyes lo hace: las leyes del mundo mecánico del Newton, las ecuaciones de la electricidad y del magnetismo de Maxwell, las de la gravedad relativista de Einstein, la de la mecánica cuántica de Heisenberg, Schrödinger y Dirac, la de las partículas elementales de los físicos del siglo XX no distinguen el pasado del futuro" (diríamos que son formulaciones reversibles en un sentido o en otro del tiempo)

Clausius introduce la cantidad que mide este movimiento irreversible del calor en una sola dirección. Lo llama *Entropía*. Que en griego significa transformación.

Es la única ecuación de la física fundamental que reconoce una diferencia entre el pasado y el futuro. La única que nos habla del transcurrir del tiempo.

En la descripción microscópica, no hay un sentido en el que pasado y futuro se diferencien. La misma causalidad queda alterada.

3.- El fin del presente.

El presente del universo no quiere decir nada.

No existe un tiempo común en los diferentes lugares, pero tampoco un tiempo único en un mismo lugar. "Ahora"¹ no quiere decir nada.

4. La pérdida de la independencia.

$DS \geq 0$ Delta S mayor igual que 0

Pero el calor no es un fluido, es una agitación microscópica de moléculas. Boltzmann introduce esta visión molecular, atómica, lo que anticipaba la mecánica cuántica. Pero además Boltzmann "ha mostrado que la entropía existe porque describimos el mundo de una manera borrosa (flou).

¹ Mi aquí y ahora no tiene nada que ver con lo que queramos decir respecto de alguien que está girando en torno a una estrella a años luz de aquí.

La noción de "presente" se refiere a las cosas próximas, no a las que están lejos (O sea a lo situado a pocos nanosegundos velocidad luz de distancia). "Nuestro "presente" no se extiende a todo el universo. Forma como una burbuja alrededor nuestro. A nivel de nanosegundos el presente se definiría por algunos metros. A nivel de milisegundos por algunos kilómetros. Los seres humanos distinguimos apenas las décimas de segundo "de manera que podemos considerar la Tierra en su conjunto como una burbuja única en la que hablamos de presente como de un instante común"

Espacio y tiempo no son extensiones absolutas como las quiso Newton.

El campo gravitacional después de Einstein es concebible como una tela, una gran hoja elástica que se puede alargar y estirar, siendo su estiramiento y su curvatura lo que está en el origen de la fuerza de la gravedad. O sea la relación del tiempo y del espacio.

5. Los quanta de tiempo

La "Gravedad cuántica" estudia las propiedades cuánticas del espacio y del tiempo. El andamiaje temporal que permanecía de la relatividad general desaparece si consideramos los *quanta* lo que supone que:

Granulosidad, el tiempo es granular en lugar de ser continuo¹.

¹ Granulosidad (Granularité).

El tiempo es granular en lugar de ser continuo. Los quanta son los granos elementales, existiendo una escala mínima para todos los fenómenos.. El tiempo mínimo se denomina "tiempo de Planck" y su valor se puede estimar: 10^{-44} de segundo.

No podemos pensar la duración como un continuo"

"Deberíamos pensar el tiempo como discontinuo y no como algo que se pasa uniformemente"

Indeterminación. El tiempo como el electrón es un objeto físico que fluctúa.

La distinción entre presente, pasado y futuro por lo tanto, también se vuelve también fluctuante, indeterminada. Lo que sucede está determinado solamente en algunos momentos y de manera imprevisible.

2. Los clásicos.

Aristóteles ya se preguntaba sobre el tiempo, sobre su ser y su sustrato. Ser que no se encuentra en el pasado ni en el futuro y que sin embargo solo aparece en la fugacidad del ahora si algo lo cuenta. El tiempo necesitaría el concurso del alma para contar los ahora que se suceden. Pero por fuera de lo psicológico podría existir un tiempo eterno físico en espera de ser vivenciado.¹

Existe un intervalo *mínimo* de tiempo, por debajo del cual la noción del tiempo no existe, incluso en su acepción más desnuda o cruda (depouillée)

Como para el tiempo existe una longitud mínima bajo la cual el espacio pierde su sentido. La longitud de Planck que es 10^{-33} centímetros.

¹ Jorge Vidal Arenas. La concepción del tiempo en Aristóteles. "la medición del movimiento por parte del alma se constituye como la instancia en la cual la existencia del tiempo cobra algún sentido (perspectiva psicológica) sin que esta relación sea la condición de posibilidad de manera absoluta de la existencia del tiempo (perspectiva cosmológica)"

Para el mundo cristiano el tiempo surgiría como creación *exnihilo* de Dios que crea el mundo de la nada con su palabra. En Aristóteles el mundo físico estaba allí en espera del sujeto que lo habitara y lo marcara como suceder.

San Agustín en sus *Confesiones* aporta una bonita solución al problema del tiempo. Si el tiempo pasado ya no es, el futuro tampoco es pues está por venir y el presente no permanece es un ser que desaparece, propone que lo que existe es el presente del pasado, la memoria, el presente del futuro los anhelos y anticipaciones, y el presente del presente (el cual es más problemático de precisar y de medir)¹ y que llama

¹ San Agustín. *Confesiones*. Cap XV: “Si pues, hay algo del tiempo que se puede concebir como indivisible en partes, por pequeñísimas que éstas sean, sólo ese momento es el que debe decirse presente; el cual sin embargo vuela tan rápidamente del futuro al pasado, que no se detiene ni un instante siquiera. Porque, si se detuviera, podría dividirse en pretérito y futuro, y el presente no tiene espacio alguno”
Cap XVI “mientras está pasando el tiempo puede sentirse y medirse; pero cuando ha pasado ya no es mensurable, porque no existe”

Cap.XX: “...no existen los pretéritos ni los futuros, ni se puede decir con propiedad que son tres los tiempos: pretérito, presente y futuro; sino que tal vez sería más propio decir que los tiempos son tres: presente de las cosas pasadas, presente de las cosas presentes, y presente de las futuras. Porque estas son tres cosas que existen de algún

visión. La eternidad de Agustín tiene una causa en la palabra de Dios pero admite que en Dios todo el tiempo es presente aunque no pase nada..¹

San Agustín propone el poema, el recitar el poema o la voz en el canto como única manera de percibir el presente fugaz en su articulación con el pasado y el futuro. Es importante que incluyamos allí también los silencios, dice. Algo afecta al sujeto en ese decir del recitar o del cantar. Una

modo en mi alma, y fuera de ella yo no veo que existan: presente de cosas pasadas (la memoria), presente de cosas presentes (visión) y presente de cosas futuras (expectación)

¹ Cap XV: “Si pues, hay algo del tiempo que se puede concebir como indivisible en partes, por pequeñísimas que éstas sean, sólo ese momento es el que debe decirse presente; el cual sin embargo vuela tan rápidamente del futuro al pasado, que no se detiene ni un instante siquiera. Porque, si se detuviera, podría dividirse en pretérito y futuro, y el presente no tiene espacio alguno”

Cap XVI “mientras está pasando el tiempo puede sentirse y medirse; pero cuando ha pasado ya no es mensurable, porque no existe”

Cap.XX: “...no existen los pretéritos ni los futuros, ni se puede decir con propiedad que son tres los tiempos: pretérito, presente y futuro; sino que tal vez sería más propio decir que los tiempos son tres: presente de las cosas pasadas, presente de las cosas presentes, y presente de las futuras. Porque estas son tres cosas que existen de algún modo en mi alma, y fuera de ella yo no veo que existan: presente de cosas pasadas (la memoria), presente de cosas presentes (visión) y presente de cosas futuras (expectación)

“afección” que reparte los tiempos en un antes un y un durante. Como cuando se canta una canción.¹

3. El psicoanálisis.

A la eternidad del tiempo Aristotélico, Agustín añade un cuarto elemento: el decir. Así en Las

¹ En el capítulo XXVI ante su ignorancia de qué es el tiempo y cómo se mide pone el ejemplo del poema, se mide la extensión del poema por la extensión de los versos, y estos por sus sílabas... pero no sabe de qué es extensión (medible) el tiempo.

Pero insiste, medimos los tiempos (Cap XXVII) y vuelve a traer un ejemplo. La “voz mientras suena, desde que empieza a sonar hasta el fin en que cesó”

Pto35 Ya cuando medimos la voz o el verso, ya es pretérito puesto que cesó ya finalizó, ya no son. “No obstante yo las mido, y respondo con toda la confianza con que puede uno fiarse de un sentido experimentado, que aquella (sílabas o verso) es sencilla, ésta doble en duración de tiempo se entiende”

36. “En ti alma mía, mido los tiempos. No quieras perturbarme, que así es; ni quieras perturbarte a ti con el tropel de tus impresiones. En ti -repito- mido los tiempos. La afección que en ti producen las cosas que pasan -y que aún cuando hayan pasado, permanece- es la que yo mido del presente, no las cosas que pasaron para producirla: ésta es la que mido cuando mido los tiempos. Luego o ésta es el tiempo, o yo no mido el tiempo” (incluso entraría en ello los silencios pues el decir del recitar los versos o frases puede ser silencioso)

Confesiones¹ escribe: "no se dice nunca" donde no hay tiempo".

Lacan por su parte habla de la eternidad como una "estafa". Siendo lo que permite salir de la estafa el momento de "tirón" el cual surge del centro del nudo borromeo del tres de la *etrinidad* (eternidad / trinidad): "el tiempo no es quizás otra cosa, justamente, que una sucesión de instantes de tirón. Esto en todo caso expresaría bastante bien la relación del tiempo con esa estafa... que se designa con el nombre de eternidad (...) El tiempo no es tal vez sino eso, "la etrinidad" (*étrinité*) del espacio, lo que sale de ahí de un enganche sin remedio"² ¿Qué tira de ahí? ¿Qué existe al tiempo eterno Aristotélico? (Dibuja un espacio en negro en el entrelazamiento de las tres consistencias)

Es el decir, el acto del decir sería lo que marcaría ese instante del tiempo, por el cual el presente del presente se realizaría para el parlêtre con efectos de cambio en el sujeto. Lo real así contaría y no se esfumaría como abismo del no ser. Porque realmente el presente del presente como tiempo físico es un real inaprensible y sin sentido. Es uno entre unos. Los físicos lo llaman curso del tiempo y no flecha del tiempo. Los científicos se dan cuenta de que este real es

¹ San Agustín. Confesiones. Cap.XXX

² Lacan. Seminario Les non-dupe errent. S. 21. Clase del 11 de Diciembre de 1973

incompatible con el vivenciar humano. El tiempo físico son instantes equivalentes sin sentido. "Einstein pensaba que las descripciones científicas no están hechas para colmar nuestras esperas como seres humanos. Que hay algo de esencial en el "ahora" que queda fuera del alcance de la ciencia"¹

Lacan se refiere a la temporalidad ya ² en *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada* (Lacan 1945), donde plantea la comprensión de los tiempos subjetivos en un "tiempo objetivo", donde describe la "tensión temporal" que empuja hacia la resolución de las incertidumbres del sujeto respecto de su ser.

Esa objetivación del tiempo del acto se reduce a un instante que debe ser temporalizado, "para reducir dialécticamente el *momento de concluir el tiempo para comprender* a durar tan poco como el *instante de la mirada*"³. Recordemos que para Agustín el presente del presente es visión.

Lacan en ... *o peor* en la lección del 15 de marzo de 1972 hace ex-istir el tiempo que se realiza en el sujeto como un "tirón". Un tirón del instante a

¹ Etienne Klein en su libro *Le facteur temps ne sonne jamais deux fois* revela este comentario de Einstein que fue revelada por Rudolph Carnap biógrafo, físico y filósofo.

² Juan del Pozo. *El tiempo y la lógica del ser vivo*.

³ Lacan. Escritos. Pag 201

partir de un tiempo que no es, y que llama con Aristóteles to exaifenes to exaifenés, el instante¹. Lo que solo existe no siendo. Un tiempo que existe a nuestro tiempo intuitivo que lo vela en el fantasma.

Podemos concebir que ese objeto inaprensible del presente del presente como el objeto inaprensible de la pulsión. El objeto a. Pues la pulsión nos tira desde allí. El objeto que no está a mano y siempre actúa. Leemos en el Seminario de la Ética, el 4 de mayo de 1960, que "La pulsión... entraña una dimensión histórica", que allí llama "voluntad de Otra cosa" y que asimila a una "sublimación creacionista". La pulsión funda la historia como tiempo del sujeto a partir del *ex nihilo*, o sea del efecto del significante. Sin significante no habría tiempo². Pero también es verdad que en la Cosa no se puede estar mucho

¹ "El Uno entonces parece aquí precisamente perderse, y llevar al colmo lo tocante a la existencia, hasta confinar con la existencia como tal por cuanto surge de lo más difícil de alcanzar, de lo más huidizo dentro de lo enunciable. Eso es lo que me hizo remitir a ese to exaifenes (instante) en Aristóteles mismo, al captar que a fin de cuentas hubo surgimiento del termino *existir*." "Lo que solo existe no siendo".

² Lacan. La ética del psicoanálisis. "Sin el significante al comienzo, es imposible articular la pulsión como histórica. Y esto basta para introducir la dimensión del exnihilo en la estructura del campo analítico" Lección del 4 de mayo de 1960.

tiempo y el instante traumático de la pulsión tanto instauro el tiempo como marca de real como también instauro el fantasma que lo vela. En la lección del 22 de junio de 1960 al hablar de la dimensión histórica que la pulsión mediante el significante instauro en el cuerpo en su relación con la muerte añade: "no está solamente la relación con la segunda muerte, es decir con el hombre en tanto que el lenguaje le exige dar cuenta de lo siguiente: de que no es. Está también la libido, a saber, aquello que, en instantes fugaces, nos impulsa más allá de ese enfrentamiento que nos hace olvidar. Y Freud es el primero en articular con audacia y potencia que el único momento de goce que conoce el hombre está en el lugar mismo donde se producen los fantasmas, que representan para nosotros la barrera misma en lo tocante al acceso a ese goce, la barrera en la que todo es olvidado"

Como no evocar aquí la transferencia y el deber para el analista de que la interpretación reabra el tiempo del olvido del goce para una nueva experiencia que transforme al sujeto. Rithée Cevasco en su comentario de este Seminario decía ... "con estas prácticas transgresivas Lacan intenta capturar el punto originario en el que se constituye el sujeto. El acto supone una ruptura. Determina un antes y un después radical. Momento creacionista mismo de la existencia del sujeto. Creación *ex nihilo* a partir de la cadena

significante”¹. El encuentro del decir analizante con el deseo del analista es el campo gravitacional creacionista del nuevo sujeto transformado. Conmoción de las seguridades fantasmáticas que hacían barrera al punto de tiramiento del goce.

Bernard Nominé en *El Nudo y el tiempo*² subraya que Lacan en “Posición del inconsciente” ya ligaba la transferencia a un manejo del tiempo. “La transferencia es una relación esencialmente ligada al tiempo y a su manejo”.

Añadamos con San Agustín que para que la cosa, el objeto *a*, éxtimo alojado en lo más íntimo de nuestro presente del presente, opere, “tire” es preciso el acto que posibilite que los dichos se eleven a otra dignidad, asuman el riesgo de un decir. Lo que es responsabilidad del analista. Hacer que la interpretación resuene, *resonne*³, es hacer que la razón, el significante, produzca resonancias que movilicen el inconsciente del hablante trastocando sus sentidos habituales, y aligerando su pasión por la verdad. “La interpretación debe siempre –en el analista- tener en cuenta que, en lo que es dicho, está lo sonoro,

¹ Rithée Cevasco. Donostia. Marzo 2018. Seminario la Etica

² Bernard Nominé *Le noeud et le temps*. Bulletin des cartels. EPFCL-France. Diciembre 2017

³ *En francés es una palabra que concentra dos, razón y resonar. Es una referencia a un neologismo: reson, usada en un verso de un poeta francés Ponge.* Para Lacan lo que importa es el hacer escuchar las resonancias de la lengua.

y que esto sonoro debe consonar con lo que atañe al inconsciente”¹. Esta es la manera de salir de la bidimensionalidad radical a la que estamos abocados los hablantes, Lacan lo comenta en la lección del 11 de diciembre de 1973, de *Les non-dupes errent*, es preciso tres, esto es: lo real y no solo lo simbólico y lo imaginario, para situar el punto (central del nudo borromeo) “el punto que somos” dice. “¿Es que no se dan cuenta de que pasan el tiempo siendo tironeados?” Tironeados desde ese punto “el punto de tirón” del centro del nudo. El tres de la trinidad del nudo alojaría el punto de tirón que la eternidad del tiempo imaginario escamotea.

¹ Lacan. *Universidad de Columbia. 1 de diciembre de 1975.*

Ciudades invisibles

Laura Salino

Marco Polo describe un puente, piedra por piedra.

-¿Pero ¿cuál es la piedra que sostiene el puente? -pregunta Kublai Kan.

-El puente no está sostenido por esta piedra o por aquella -responde Marco-, sino por la línea del arco que ellas forman.

Kublai permanece silencioso, reflexionando. Después añade:

-¿Por qué me hablas de las piedras? Lo único que me importa es el arco.

Polo responde:

-Sin piedras no hay arco.

Ítalo Calvino

Empiezo con una pregunta: ¿cómo pueden enhebrarse los hilos de la relación entre un sujeto y lo real tal como Lacan lo definió en sus últimos textos, como lo *imposible de imaginar*?

Si lo real es el milagro del cuerpo que habla, el misterio del inconsciente, cómo no detenerse ante el milagro y bucear en esas ciudades como los arqueólogos que Freud admiraba, cómo no sacar del polvo a las ruinas de nuestra propia Pompeya invisible.

Un sueño es una parte del diálogo con el analista, dice Lacan. Hay una gran delicadeza en ello, una sutileza que se nos ofrece como un pan recién horneado: nos exige un poco de ingenio y cuidado para no romperlo, para que la miga no se pegue, para no quemarnos. Hay un tiempo y una perspicacia de la que nos es necesario estar al tanto. Es lo que intentaba transmitirles en el epígrafe del diálogo entre Marco Polo y Kublai Kan.

El análisis es siempre una aventura vertiginosa. El analista va como el arqueólogo, según la analogía de Freud, descifrando a tientas. Tomemos un ejemplo, dentro de la astronomía de algunos pueblos andinos existían dos tipos de constelaciones: constelaciones estelares o brillantes, donde las estrellas individuales de magnitudes radiantes agrupadas o unidas al modo occidental (de estrella a estrella), forman figuras en el cielo nocturno; pero también constelaciones oscuras hechas de polvo y gas interestelar que, a manera de manchas oscuras, ocupan espacios dentro de la Vía Láctea formando las llamadas constelaciones oscuras o negras. Aquí también podemos leer que hay lo visible y lo invisible, y que ambos planos de luz son legibles. Una ciudad invisible responde al encuentro con lo inimaginable: puede ser un poema o el rayo, la mano en el pincel o los ojos centelleantes de los

lobos en aquel portentoso historial freudiano. La respuesta es del sujeto. Como la pregunta lo es.

En el texto *De los nombres del padre*, Lacan habla del *vértigo* del sujeto ante lo real. Advierte que el sujeto humano está especialmente expuesto al surgimiento de un vértigo y, para alejarlo, necesita hacer algo que lo trascienda: no es casual que en las constelaciones aparezcan animales que dan nombre a los miedos, retirándolos así de lo siniestro innominado. Para ahuyentar ese vértigo, el sujeto necesita hacer algo trascendente: la "puerta del acto", esa misma que no atraviesa el personaje del cuento de Kafka *Ante la ley*. El acto siempre es fuera de la ley (ir *más allá* del padre), sin olvidar el horizonte ético en que se inscribe. La palabra dada puede ser una forma de acto, puede ser también un objeto, como algo que se lleva, dice Lacan.

Tenemos entonces, como seres hablantes, el vértigo de la angustia: la angustia siempre está ligada a una pérdida, es decir, a una transformación del yo, a una relación de a dos a punto de desvanecerse y a la que debe suceder otra cosa que el sujeto *no* puede abordar *sin* cierto vértigo. Esto lo muestra muy bien el diálogo de Polo y Kublai. En la relación narcisista con el semejante siempre hay para el sujeto algo que se desvanece, el sujeto no es más que el reflejo de sí mismo. Lo real, entonces, sería la totalidad o el instante que se desvanece, el choque –apunta

Lacan- contra alguna cosa. En todo caso, queda claro que no es algo pacífico, hay algo del impacto, de la sorpresa. Un ejemplo puede ser el silencio del analista.

Este vértigo -insiste Lacan- es el registro y la naturaleza de la angustia.

Tomaré un fragmento de análisis donde una serie de sueños muestra las coordenadas en que el sujeto queda ante el vértigo del encuentro y deberá, con su respuesta, entrar en su ciudad invisible. Es el acto el que inaugura el campo de lo posible. No al revés, como pretende el cálculo de la defensa obsesiva.

El paciente, a quien llamaré Octavio, es un joven muy estudioso y su rostro denota, antes de que empiece a hablar, un sufrimiento antiguo que lo acompaña. Ya desde la primera entrevista relata algo desafectadamente sus rituales masturbatorios y su cansancio físico. Temores de que en el encuentro sexual con una mujer algo no funcione, no dure lo suficiente, no tenga erección y otras fantasías de detumescencia.

No puede dormir porque siente un calor insoportable, una sensación de fuego en la zona de los genitales, una constante molestia. Esta tortura se ha repetido en otros momentos de su vida. Su sostén, que era estudiar sin medida, se ve afectado. Se le dificultan las actividades en la universidad. No tiene energía ni ganas de salir de su casa ni de levantarse. Se asusta. Dice que

decidió consultar porque teme que algo terrible le pase y porque ha pensado en quitarse la vida. No soporta su existencia.

Pero sueña: hay una mujer en su cama con la que él va a o quiere tener relaciones sexuales, y un hombre en el medio, entre él y la mujer. "El hombre me da una mano. Me despierto. Algo de lo que ese hombre me iba a dar se suponía que me iba a ayudar a estar con la mujer". No asocia mucho más, queda intrigado por el sueño.

Luego de una serie de entrevistas donde recapitula algunas relaciones con mujeres, siempre teñidas por su temor en el desempeño sexual y algo más aliviado del "fuego", llega un día un poco tarde y con el rostro desencajado. Había dormido muy mal porque había visto en un baño público el dibujo de una escena homosexual. Dice haber quedado "perturbado por algo de la dimensión de la penetración", cree que algo de esa dimensión de ser penetrado, de estar abierto, tiene que ver con el encuentro con una mujer. Dice: "ahora sé que si no escucho eso voy a terminar aislado del mundo". Asiento y le pregunto qué de *la dimensión de ser penetrado por un hombre* será necesario escuchar.

Siempre necesita ir a verificar que eso funciona: es una ruina circular: verificar que funciona, el temor de que la próxima pueda no funcionar, entonces volver a verificar; es un trabajo agotador. Se lo señalo.

Vuelve a sesión para relatar que perdió su ordenador, luego de una comida con amigas donde estaba riéndose y pasando un buen momento. "Años y años de acumular libros y saber", dice. Comienza a hablar de su dificultad para acercarse a las mujeres que le gustan.

Vuelve a soñar: "una chica que me gusta estaba pidiéndome ayuda, limpiábamos algunas manchas, me ofrecía un papel, yo tenía que escribir algo, primero me rehusaba, pero luego le decía que era una broma para *molestarla*: yo escribía algo, pero no sé qué era".

Otro sueño: "meto la mano en un arbusto y me salta un gato, como atacándome. Quería morderme la mano, yo saqué mi mano y me desperté con el corazón acelerado. Al día siguiente, tenía la sensación de mi miembro como muerto".

Asocia con una escena de sus catorce años: los padres le habían hecho una gran fiesta, él *molestaba* a una chica que le gustaba, le hacía bromas y ella respondía a sus galanteos. Luego vio que ella hacía lo mismo con su amigo, entonces sintió un profundo dolor y ganas de llorar. Recuerda que la madre lo ve, e intentando animarlo le pregunta si quiere tal cosa o tal otra. Su respuesta: "no quiero nada".

Recuerda también que solía *molestar* a la madre jugando con su tríceps caído, jugar con ese colgajo de carne hasta el hartazgo. Un buen día,

la madre, ofuscada le dice: “Deja de *molestar*, para eso tienes cosas que te cuelgan”.

Este recuerdo trae otro, de la mano también: una escena masturbándose, la madre entra, lo ve y se va. Él piensa si seguir o no, pero siente el miembro muerto. ¿Qué hace? Vuelve a la cocina a *molestarla*. No sale de ese bucle donde o juega con el colgajo de la madre o –según la orden materna– juega con las cosas que le cuelgan hasta la extenuación.

Sobre el otro sueño, dice que la mujer que le gusta se parece a su madre, lo ayuda a limpiar manchas y le ofrece un papel que él rechaza primero y acepta después: esta vez tiene que usar la mano para escribir. Aunque no sepa qué.

En el sueño donde se despierta a punto de perder la mano, el corazón acelerado por el llamado de la castración: ¿cuál será su elección? ¿Aceptaré el papel ofrecido por esta mujer para escribirse una historia donde aparte sus manos del cuerpo y la frase del Otro materno? Habrá que cruzar la puerta del acto para saber.

Cada historia constituye una ciudad invisible. Que haya análisis implica defender el valor de una historia para no tener que defenderse de ella.

Semanas atrás, di con un libro de un escritor francés que me gusta mucho, Christian Bobin, a quien leí por primera vez justamente en un viaje a Donosti hace ya unos años. Aquel pequeño librito, *Autorretrato con radiador*, resumaba una

sensibilidad fuera de lo común de la que quedé cautiva. Este que encontré, justo cuando estaba escribiendo sobre el vértigo, titulado *La presencia pura*, son unas notas sobre el Alzheimer de su padre. Es decir, ante el choque con un real desolador, este hombre construye con su mirada, desde una sensibilidad extraordinaria, una ciudad invisible que sin ahorrarse ninguna crudeza (recordé la película *Amour* de Haneke), parece recoger flores en un desierto (real también):

"... hay instantes en los que la vida ha ido tan lejos en la pérdida y donde su presencia es tan ardiente que no queda más que callarse –y tocar con la punta de los dedos el milagroso cuerpo del otro."

Lo real muta drásticamente, vertiginosamente nuestras historias. Lo imposible de imaginar hace unos años no era en absoluto aquello que ahora nos toca. Ninguna historia clásica se hubiese podido fraguar en un mundo como el nuestro. Cualquier mito infantil sería desbaratado por una llamada con el móvil. Hansel y Gretel no se hubiesen perdido, no hubiesen podido conocer a la bruja ni tampoco haber puesto a prueba su inteligencia para salvarse solos.

Otra epifanía de Bobin: *"La verdad viene de tan lejos para alcanzarnos que, cuando llega cerca de nosotros, está agotada y no tiene casi nada que decirnos. Ese casi nada es un tesoro."*

Al final del recorrido, vamos sabiendo que la libertad no va con la felicidad, va con la alegría.

Cuando el otro lleva en demasía su cuenta, el sujeto no cuenta. Del acting out al síntoma en la clínica con adolescentes.

Anabella Rodríguez Reyes.

PRESENTACIÓN.

El tema de estas Jornadas "Lo Real y el sujeto" me convoca a hablar del acting out, respuesta del sujeto a la angustia ante un Otro sin falta(1) en la clínica con adolescentes cuyas curas se caracterizan por la presencia permanente del mismo, ante la dificultad de constituir un borde al goce pulsional. Transferencia salvaje, o sin análisis, y no establecimiento en principio, del síntoma analítico, ni por tanto, del lugar del S.s.S.

La demanda de los padres no apunta a saber qué le sucede al chico, sino a que se les ayude a moldearlo como objeto de su goce, aunque luego las intervenciones en la cura, permitan ir cediendo este goce al deseo.

El acting out permanente, y otros aspectos del funcionamiento psíquico de estos pacientes me llevan a preguntarme por la estructura: ¿E.L, patologías de borde?, ¿una versión de la función fallida del padre que deja sin límite o al límite para devenir sujeto?

ACERCA DEL TÍTULO DE ESTE TRABAJO.

El título del presente trabajo surge a raíz de que en los dos casos trabajados, la presencia constante del acting out como llamada-mostración al Otro para la restitución subjetiva, y/o los amagues de hacerse objeto que se deja caer del Otro en el pasaje al acto, responden a la presencia de un Otro, que sólo se muestra dispuesto a hacerle un lugar si el /la adolescente se aviene a ser objeto de su goce, Otro que no logra alojarlo en su diferencia subjetiva.

En ambos casos, ellos han de responder a lo que el adulto espera del mismo, de acuerdo a parámetros sobre los cuales ese Otro ejerce un permanente recuento. El sujeto es tomado en términos de objeto y el dar la falta, el dar por nada, don del amor, no tiene, o tiene muy poca cabida, y los adultos esperan recibir sus réditos en la inversión afectiva y material que han hecho: reclaman, exigen desmesuradamente a los adolescentes con la puesta al día de las cuentas. Y si éstos no cumplen, el riesgo es la expulsión y el abandono: "o eres mi objeto de goce o no eres nada". Así, a cuenta del narcisismo del adulto, el adolescente no puede hacer la suya propia.

Esos imperativos, superyó vociferante y obsceno, llevan a los jóvenes al acting out en sus intentos fallidos de diferenciación, funcionando en una lógica no regulada por el falo, donde el a-sujeto oscila entre dos extremos: someterse como objeto al goce del Otro para no ser rechazado y

Cuando el otro lleva en demasía su cuenta, el sujeto no cuenta. Del acting out al síntoma en la clínica con adolescentes.

tener un amarre imaginario , o intentar la separación(2). lo cual sin **afirmación primordial** (3), que le autorice a representar-se simbólicamente, **expulsando** de sí el objeto a, le deja sin construir el fantasma, llevándole a hacer re-caer el corte sobre sí mismo identificado al objeto de la pulsión , re-cortarse en lo real: acting out cortar- se, fugar-se , querer suicidarse, pudiendo llegar a ser un objeto resto del Otro en el pasaje al acto, o si no, a agredirlo .“En realidad no se trata de una especie de sujeto sino de una zona de relación, aquella que yo defino como Acting- Out” (4)

Hay quienes ubican a estos pacientes en el borde de la neurosis, donde podría definirse una zona de relación particular en la que, al no poder constituirse la transferencia, lo que aparece es el Acting Out, como una mostración del objeto que ha sido rechazado y como un llamado a que el Otro ofrezca una hiancia que lo acoja (5) imprescindible para hacer síntoma.

Es en la adolescencia, etapa de individuación, donde se actualiza el lugar que ocupaba el joven en el narcisismo materno: realizar la presencia del objeto en su fantasma. (6)En ambos casos clínicos los adultos dirán que eran niños muy buenos, que no daban ningún problema, por lo cual les resulta sorprendente su comportamiento actual.

LA DEMANDA Y ACERCA DE LA POSICIÓN DEL ANALISTA EN LA CURA.

¿QUÉ ME QUIERE EL OTRO?

Quizás la angustia que lleva a la mostración al Otro que es el acting out, surge cuando la respuesta a la pregunta de qué me quiere el Otro en vez de dar lugar a la incertidumbre, es una certeza: el Otro me quiere objeto de su goce..., o nada.

Son dos adolescentes, traídos a la consulta por problemas de comportamiento. El chico tiene 17 años y es de origen saharauí, lo trae su tutora legal, quien dice haber accedido al pedido de sus padres de ayudarlo para que pueda estudiar y "darle una oportunidad de tener un futuro diferente, ya que aquello no es vida".

"Un futuro diferente" nombra un imperativo superyoico tanto de la familia del chico como de la persona que lo acoge.

"Aquello no es vida" hace contrapunto con "no quiero tener una vida mala", de la carta en la que se despidió y da a ver su intención suicida, la cual es dejada en un lugar donde pueda ser fácilmente encontrada, y precipita la consulta. En ella asume de forma super-yoica el fracaso propio y de todos. Este acting out tiene lugar cuando ella le manifiesta su intención de mandarlo a los campamentos, porque no está cumpliendo con lo esperado. Promuevo que hable sobre esto, y

Cuando el otro lleva en demasía su cuenta, el sujeto no cuenta. Del acting out al síntoma en la clínica con adolescentes.

ofrezco que me llame él o ella cuando haya dificultades entre ambos.

Está en juego una separación del Otro, imposible de hacer al inicio de la cura por la vía simbólica. Lacan relaciona el duelo con el acting out pues ambos ponen el objeto "a" en primer plano (7) Estaría en juego el duelo por la separación primordial, que tiene una función subjetivante.

Allí donde no opera la función del duelo proliferan los acting-out como efecto del mecanismo de renegación. Por lo que: el acto del duelo puede ser una vía de detener la manifestación del acting out; la función del duelo inscribe simbólicamente una pérdida constituyendo al objeto "en tanto objeto"; el duelo constituye al objeto en el fantasma como causa de deseo. (8)

En otro momento ella vuela a amenazarlo con volver al Sahara, y vuelve a surgir en él la idea del suicidio, pero ya lo habla conmigo, y yo con ella. En otro momento, es él quien quiere huir ya que "C. es insoportable, cuando empieza con el bla bla bla no hay como pararla". Le digo que intentaremos pararla hablando acá para que él no tenga que salir huyendo, y verbalizo lo que él me ha dicho en otras ocasiones en la línea de su deseo de quedarse.

La cura transcurre en constantes idas y venidas de la tutora al colegio y a la consulta, por el desborde pulsional del chico, manifiesto en diversas conductas disruptivas. Ella repetía que iba a mandarlo para allá, ¿exilio subjetivo al desierto de lo real? No estudiaba como era debido". El vínculo entre ambos parecía una transacción comercial: le reprochó lo que estaba gastando en él sin que él cumpliera con nada. Dice que "si él aprovecha lo que se le da, a ella no le importa gastarlo, pero si no hace nada... Se trata de un a-provechar sin resto.

El sujeto y el Otro estaban en el circuito de la repetición sin corte, en la cura se va intentando tejer una trama significativa que va anudando al sujeto muy precariamente al Deseo, acotando el goce del Otro, abortando la amenaza de expulsión o caída del sujeto, ya fuese por ser expulsado o auto-expulsarse en un posible pasaje al acto, lo cual hace que la frecuencia de los acting out vayan disminuyendo, de ahí que al analista le corresponda ser partero del sujeto prestando sus propias palabras para acotar con lo simbólico esa experiencia de lo real, donar palabras a alguien que no las tiene, o le cuesta mucho encontrarlas.

En el trabajo con los padres o tutores, ayudarles a simbolizar la pérdida del joven como objeto para su goce, para que puedan sostenerlo en su diferencia sin hacer de él un desecho.

Cuando el otro lleva en demasía su cuenta, el sujeto no cuenta. Del acting out al síntoma en la clínica con adolescentes.

Actualmente la frecuencia de sus acting out, y de sus de sus conductas de desborde pulsional han disminuido, y cumple con las normas básicas en la casa, aunque sigue estudiando muy poco.

En la cura algo del sujeto supuesto saber se va instaurando, ya que en una de las últimas sesiones me dice: sabes lo que hizo el tonto de S. el otro día, le dio por fumar medio porro, y me cuenta lo que eso le ocasionó. Además ya se ha dejado de preguntar porque tiene que venir acá, sabe que viene a hablar de él.

En el otro caso, se trata de una chica de 14 años, cursa segundo de la ESO, diagnosticada de trastorno bipolar(y luego de TLP) un día en que la llevó a S.M. porque estaba agresiva y amenazaba con suicidarse, donde la dejaron internada varios días. Según la madre, el padre biológico de la chica tenía un diagnóstico de bipolar.

La misma dice que no entiende que pasó, porque era una niña que siempre fue buenísima en todo, y ahora no quiere ir al instituto, no estudia, no respeta ningún límite: da voces, pega, rompe cosas, golpea puertas, y especialmente con ella, tienen enfrentamientos constantes donde la hija le pega a ella, y se pegan mutuamente, lo cual reedita el problema de violencia que la llevó a separarse del padre de la misma.

La madre no accede a lo que su hija le pide, o accede siempre con condiciones: siempre y cuando ella cumpla tal o cual obligación, o si le brinda algo o la complace, espera y exige algún comportamiento determinado a cambio, no dando lugar al don de la falta: "Si ella no cumple con sus deberes, no la vamos encima a premiar", dice.

No puede verla por fuera de su propio narcisismo, proyecta en ella lo dañino: es manipuladora, violenta, bipolar igual que su padre, y obviamente tampoco en su diferencia de adolescente, ya que quiere que haga todo como sus hermanas: que vean las mismas películas, que vayan a los lugares toda la familia junta. La chica oscila entre ser el objeto de goce que el Otro deposita en ella, y ser diferente, pero cada vez que relanza la demanda del signo de amor al Otro, este no condesciende al Deseo, fijándola al lugar de objeto de goce; ante esta invasión y un nuevo intento de diferenciarse de forma violenta, El Otro la desecha (quiere ingresarla). El esposo actual funciona como un satélite o doble en espejo de la madre, por lo que no opera entre ambas.

Actualmente la chica ha suspendido el tratamiento y está sin asistir al instituto, duerme, queda con sus amigos y escucha música, y ante mi sugerencia de continuar con el mismo, la madre dice que no cree que lo haga, porque no hace nada de lo que le piden y ella ya "tiró la toalla".

Cuando el otro lleva en demasía su cuenta, el sujeto no cuenta. Del acting out al síntoma en la clínica con adolescentes.

BIBLIOGRAFÍA CITADA.

(1) Lacan en el Seminario 10 "La angustia": "la falta de la falta" que propone para definir la angustia.

(2) J. Lacan, *Ibídem* clase 15/5/63

(3) - Freud, S., *La negación*. Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Ediciones, 1986

-Hyppolite, J.: "Comentario sobre la Verneinung (denegación) de Freud", en Lacan, J. *Escritos* 2.

Lacan, J.: "Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud", en *Escritos*.

Lacan, J.: "Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud", 1954 *Escritos*.

(4) Lacan: *El Seminario, Libro X: "La angustia"*

(5) Heinrich, H., et al. (1999). *Borde S: Una zona de riesgo; en Bordes... un límite de la formalización*. Rosario: Homo Sapiens, p.10.

(6) "Dos notas sobre el niño a Jenny Oubry " LACAN., *Intervenciones y textos* 2, Ed. Manantial, Bs As, 1988

(7) *Seminario "La Angustia"*

(8) *El acto del duelo, el duelo como acto. Una hipótesis clínica acerca del duelo en el inicio de un*

análisis” Luciano Lutereau Universidad de Buenos Aires, artículo es resultado del Proyecto de Investigación: UBACyT P039 “Momentos electivos de la cura analítica”. Director: Dr. Gabriel Lombardi (UBA)

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.

Eduardo Urbaj -.Acting out y pasaje al acto “Cuando irrumpe lo siniestro” Parte II. Reescritura del V capítulo del libro “El manejo de la transferencia. Para Diario Literario Digital.

- Graciela Corrao. Clínica con adolescentes. ¿Por qué el acting out no es una formación del inconsciente?. Reunión Lacanoamericana de Buenos Aires, 2013.

- J. Marcelo Esses Estados límites en la adolescencia. Jornadas Aniversario "30 años de Escuela (1974-2004)". Escuela Freudiana de Buenos Aires. 1, 2, 3 y 4 de Julio de 2004.

- Sofía Nadel y Víctor Iunger. Acting out y acto(I). "De la ética y del acto analítico". Escuela Freudiana de Buenos Aires, 1980. Texto publicado en "Suplemento de las Notas de la EFBA". Nro 2 (Octubre 1981).

- Sofía Nadel y Víctor Iunger Actin out y acto (II). Algunas reflexiones sobre la posición del analista y la cuestión pulsional en relación al acting out. En "Fichas de la EFBA". Serie II - Nro 16 (1981)

Cuando el otro lleva en demasía su cuenta, el sujeto no cuenta. Del acting out al síntoma en la clínica con adolescentes.

-Alba Flesler. El acto, el acting out y el pasaje al acto en el análisis de un niño: la respuesta del sujeto, o ¿por qué la ley hace falta? Jornadas de escuela, Acto e interpretación, EFBA, 2010.

- Begoña Ansorena Anza, En torno a la negación de S. Freud, "Comentario hablado sobre Verneinung de Freud" de J. Hyppolite; Respuesta al comentario de Jean Hypolite sobre la Verneinug de Freud", e J. Lacan. Texto de la referencia del Seminario de Jaques Lacan , "Las psicosis", clases VIII, IX y XI, presentada en el SCFB, enero de 2011, NODVS XXXIII, marzo de 2011. . La afirmación primordial (bejahung) y la expulsión (ausstossung) (el planteamiento de una denegación implica necesariamente una representación de la cosa negada y, por lo tanto, la existencia de una afirmación, Bejahung, simbólica anterior. Todo juicio de existencia articulado negativamente en una Verneinung es secundario a una afirmación previa surgida de un juicio de atribución primitivo).

-Eliana Navarro González " ABZURDAH: Clínica de los bordes", Universidad de la República (trabajo final de grado, monografía);Montevideo, julio 2016.

Subjetividad entre la música y el tiempo

Andrés Borregales

A Florencia
Jazz y caminatas

Este trabajo busca articular algunas de las funciones del campo de la música, de las artes la más poderosa de acuerdo con Schopenhauer, con ciertas nociones elementales de nuestra teoría del sujeto y con la experiencia propiamente psicoanalítica.

Lacan llamó a uno de sus últimos seminarios "*La topología y el tiempo*" Quizás este marco general sea solo un esfuerzo por tratar de desarrollar ese título tan hermoso de una forma propia, esfuerzo que me parece bien merece la pena.

Creo que todo el trabajo que Lacan hace con el nudo borromeo y sus derivados, permite captar de una forma propiamente dinámica, extrañamente dimensional y profundamente vinculada con el tiempo a la experiencia freudiana en tanto experiencia eminentemente humana.

La arquitectura topológica de los nudos refleja y enseña sobre el complejo verdaderamente intrincado en el ser hablante, complejo: real, simbólico e imaginario, donde no habiendo *relación* sexual en lo real, si encontramos la *situación* como modalidad espacial en el registro imaginario y la *sucesión* como una de las modalidades temporales en lo simbólico. Este anudamiento de las tres dimensiones de la subjetividad que hago empalmar con las tres dimensiones de Kant: la causalidad, el tiempo y el espacio, este anudamiento es un advenimiento propiamente dicho, es el anudamiento del Cuerpo en lo imaginario, la Psique en lo simbólico - y el Espíritu en lo real por ejemplo.

En el pliegue entre lo real y lo simbólico sucede una rara articulación entre lo Uno de repetición/significante por el lado de lo que será del sujeto con la materia que es siempre lo mismo, es decir, entre lo Uno con lo Otro qué quizás también esté del lado del goce al ser la satisfacción en sí misma un enigma a nivel de la pulsión para mi deseo. A ese nivel sucede la voz como un objeto en tanto que psíquico, es decir simbólico para el ser humano, lo cual será necesario tener en cuenta para nuestro abordaje de la música.

Cuando el otro lleva en demasía su cuenta, el sujeto no cuenta. Del acting out al síntoma en la clínica con adolescentes.

Entonces, en este pliegue de la subjetividad entre lo real y lo simbólico vamos a encontrar al campo de la música y de ahí examinaremos sus efectos sobre nosotros.

No voy a poder desarrollar las conclusiones pero sí les voy a dar las premisas.

La música incide sobre la pulsión y sobre el deseo porque toca directamente al cuerpo y sus afectos. Es por ese toque que podemos reconocer aquí a la famosa pulsación temporal del seminario XI, ese primer pulso que marca un primer tono vacío y perdido en el lugar del Otro donde la voz como objeto fundamental del sujeto hablante puede ser topológicamente reencontrada como propia, es decir, como un tono de voz que reconozco como tal.

El tiempo nace en el lenguaje y el tempo que acompaña a lo vivo, a la materia siempre efímera con lo Uno permite concebir a la pulsación temporal del inconsciente mismo, es decir al discurso del Amo como un primer *acorde* en la causación del sujeto en tanto que introduce la primera afátesis de éste en el silencio que lo recibe.

La música es ella misma incidencia sobre lo más real del ser, ella nos bordea ese vacío donde puede resonar algo de lo vivo como enigma.

Daniel Barenboim nos dice que la música es la única de las artes que permite conversaciones simultáneas entre el ritmo y la melodía, una y otra mano de un pianista como el mismo Barenboim por ejemplo.

La necesaria esquicia de la voz rítmica, la que marca la profundidad del tono, de la voz melódica, la que marca la velocidad de los compases, es un dato fundamental para releer el fenómeno de la alucinación verbal en las psicosis, dado que nos permite ver como la voz propia, el tono de la voz que marca el ritmo de la frase se desquicia de la voz melódica que armoniza el compás de la producción oral y verbal, que nunca son lo mismo.

Pero no hace falta estar loco para escuchar simultáneamente el ritmo y la melodía de una sonata de Mozart, solo con encender el estéreo podemos ser testigos nosotros mismos de que esa esquicia también es elemental para la composición de los acordes en lo que se conoce como armonía y disarmonía a nivel musical.

De ahí que el desquiciado sea para nosotros precisamente el que no reconoce algo sobre sí mismo de aquello que llevamos como marca de la

Cuando el otro lleva en demasía su cuenta, el sujeto no cuenta. Del acting out al síntoma en la clínica con adolescentes.

propia pulsación temporal, por decirlo de otra manera, ese que no reconoce el compás hacia la muerte y rechaza nuevas armonías posibles y las disarmonías fundamentales de la vida humana.

En un sentido psicoanalítico la música revela el mecanismo del corte significativo en contacto con un real para el ser que habla y escucha, un corte temporal que toca lo real del cuerpo, una materia que no existe indiferenciadamente de la forma y de la cualidad.

Es una nueva manera de concebir e interpretar la disarmonía propia de la composición de un paciente en tanto texto de la cura, una manera de volver sobre sus ritmos.

Concebir al objeto voz como causa de deseo o como plus de goce, en esa doble función del objeto como también lo vimos en las voces de la música y donde lo encontramos permanentemente, nos permite recibir ese paralelismo por la ley del significativo con su simultaneidad, esto nos enseña las formas primordiales como el significativo y el goce, esto es, el afecto se entrelazan y anudan más allá de la función de la palabra, dado que son los tonos de la lengua el lienzo sobre el cual el sujeto será escrito.

Esta es la materia inmanente que está en juego en la topología subjetiva y en el fenómeno de las voces del paranoico que entrevistamos en 2013 en el Hospital Psiquiátrico de Caracas.

Schopenhauer nos ensañó que la continua desavenencia y reconciliación del elemento rítmico en relación con el elemento armónico, es en la esencia de la melodía algo similar a la relación de la doble función permanente del objeto pequeño (a) en tanto causa de deseo o en tanto que objeto plus de goce. Voy explicar de que manera lo concibo.

El primero, en función de- ser causa del deseo del Otro se articula con la metonimia necesaria que causa el "no es eso" del propio deseo y el segundo, en función de objeto plus de goce se articula con algo que en el discurso se conoce como metáfora, en este caso metáfora de goce que es el cuerpo propio. De un goce contingente y parcial pero que indica una satisfacción enigmática y siempre sintomática.

La música nos permite sentir la rara arquitectura tonal, pulsátil y resonante por donde el latido de la vida entra en contacto con el remedo de alma que nos deja la operación simbólica como falta central en el ser.

Cuando el otro lleva en demasía su cuenta, el sujeto no cuenta. Del acting out al síntoma en la clínica con adolescentes.

El significante va a producir "canalizaciones" en nosotros por donde el goce marca el paso de lo que llamaremos el tono fundamental de lo viviente, que aún no es un acorde con valor aritmético sino un primer trazo, ahí donde no soy más que un corte como en un cuadro de Lucio Fontana o como ocurre en el fenómeno de la música misma.

En *La Instancia de la letra o la razón desde Freud* nos es dada la doble condición de los elementos significantes presentes en el lenguaje, en la música y en el inconsciente.

Primera condición: reducirse a elementos diferenciales últimos, fonemas en caso de una lengua o tonos en el caso de una escala que es igual, en fin un sistema sincrónico de acoplamientos de diferenciales que posibilita cualquier discernimiento verbal y oral, que siempre hemos de diferenciar.

Segunda condición: Componerse según las leyes de un orden cerrado, a saber un sustrato topológico diría incluso espacial que en el psicoanálisis al abordar al deseo y al goce, al sujeto y al objeto que es su cuerpo simultáneamente en la clínica, se hace necesario

para siquiera empezar a concebir la complejidad de la experiencia en cuestión.

Estas dos condiciones señalan en mi opinión los límites mismos de lo que el inconsciente puede escribir sobre el ser sexuado, uno lo escribe en tanto objeto plus de goce o lugar de una recaptura de un goce en el sexo y en el hablar. En el otro caso digamos que lo realiza uno mismo como objeto causa del deseo del Otro en la psicopatología de su vida cotidiana.

Si el hombre no se engaña creyéndose colocado en el eje común de estas dos funciones que no esta en ningún lado, entonces diremos con el dramatismo de Lacan en el texto de los Escritos del 66, que si lo que Freud descubrió no es esto no es nada.

Así desde ese lugar que no existe sino que se tiene que inventar y donde no falta el tiempo por qué tampoco existe, es desde donde podemos concebir una dirección de la cura posible que siempre pasa por una reconciliación profunda con uno mismo.

Así el psicoanálisis en función del tiempo, en relación con este problema esencial, es a mi modo de ver una pequeña revolución inasible pero radical.

Cuando el otro lleva en demasía su cuenta, el sujeto no cuenta. Del acting out al síntoma en la clínica con adolescentes.

Una subversión íntima pero real.
Seguimos en otro ensayo

El silencio, manifestación de lo real en la cura

José Monseny

El silencio. Es sorprendente que para ilustrárselo no haya encontrado nada mejor, según mi entender, que esa imagen que todos han visto, que se llama "el grito".

J.Lacan Sem 12 Problemas cruciales para el psicoanálisis, sesión 12 (17 Marzo 1965)

Este es un tema que surgió en el interior de un cartel orientado hacia el tema del X Encuentro, y en el que vengo trabajando, mi tercera y última reflexión iniciada con motivo de cumplirse los veinte años de mi experiencia del pase. Y como apunte, en mi anterior reflexión la experiencia del pase dejó un proceso en marcha que no ha cesado de profundizarse en "segundo plano" de mi vida, podríamos decir con una expresión muy actual. La vivencia del silencio en ese momento estuvo ligada a una particular experiencia de vaciamiento tanto del espacio "interior", como expuse en el recuerdo de un sueño conclusivo, así como de un

espacio "exterior", vivido al modo particular que tomó el entorno de mi vida cotidiana, donde sinsentido y silencio constituían un telón de fondo que no impedía vivir con eficacia las labores cotidianas. Es obvio que ambos espacios se organizaron en continuidad, gracias a una topología que nos es conocida. Lo que me motivó a trabajar este tema es que ambos estaban habitados por un particular silencio, constituían un "espacio de silencio", usando la expresión de Lacan. Cit.

Aunque desde esa experiencia lo tuve ahí presente, con sus efectos, solo le presté atención para intentar transmitir algo, veinte años más tarde. Siento que es mucho y nada a la vez, según esa topología propia al inconsciente. Desde el momento que traté de decir algo de ello, una expresión se me impuso de forma natural: el pase, es un pase al silencio.

El tema del silencio es central en la experiencia psicoanalítica, es casi un distintivo de la misma. En expresión de Lacan, cito: "un punto mayor, fundamental, sobre el cual son posibles muchos deslizamientos, muchos abusos y que se llama silencio" cit

El analista "calla", eso lo saben muchos que se acercan a la experiencia psicoanalítica, es un contraste con muchas formas de psicoterapia. Pero no sólo el psicoanalista calla, a menudo callan los analizantes, incluso hay modalidades

sintomáticas cuyo rasgo fundamental es el callarse, el mutismo, sin que por ello se excluya de entrada que algunos de estos casos puedan beneficiarse de un análisis.

Freud experimentó muy pronto que el silencio de los analizantes se instalaba en la relación analítica y que a menudo eso ocurría cuando se instalaba de forma plenamente desarrollada la transferencia, esa es su paradoja. Esta es imprescindible para operar en un análisis y una vez se instala se produce una resistencia al proceso, del que a menudo el silencio es su forma más pristina.

¿Es esa una manifestación de lo real? No conviene responder muy rápido sino queremos extraviarnos. Para Freud ese silencio **era un callarse** algo que el analizante asociaba pero que no se atrevía a manifestar, casi hizo de la intervención del analista una fórmula, se trataba de señalarle al analizante que algo se le había ocurrido a propósito de su analista, asumiendo así la punta transferencial del fenómeno. Pero era del todo punto imprescindible que el analizante lo expresara, cumpliendo así la regla analítica y obteniendo el "destaponamiento" - si puedo decirlo así- del proceso relanzando "la asociación libre". Obviamente en este fenómeno, así planteado, se reconocía la participación de lo simbólico y lo imaginario, el primero porque algo significativo se había asociado a propósito del

analista, y el segundo porque una representación imaginaria venía a introducir todos los obstáculos al hablar. En El yo y el ello, Freud hizo de este último un "lugar de silencio" es obvio que en los silencios del analizante la pulsión no les es ajena ¿es ese su real? Si y no, Lacan exige mayor claridad.

Sin embargo hay otro silencio, el del analista, El analista calla la mayor parte del tiempo, incluso hubo en cierto momento alguna confusión respecto al sentido de la frase de Lacan "el analista ocupa el lugar del muerto", y algunos analistas callaron "todo el tiempo". Hubo que recordar que el análisis no va sin la interpretación. Por otro lado Lacan mismo nos recordará que no es incompatible que alguien hable con el silencio.

Esa asociación de silencio y muerte estaba muy presente en la enseñanza freudiana, y de forma particularmente hermosa, en su texto "El motivo de la elección de cofrecillo", donde a través del mito, de nuevo expone que al sujeto frente a los objetos metonímicos de la elección de objeto de deseo, madre, mujer, muerte, bajo la metáfora cofre de oro, plata o plomo, solo la elección del plomo es acertada. De las tres hermanas la pequeña, "la muda", que en el cuento es la elección correcta, Freud la asocia a la muerte. Ella es la que lleva a un pierde-gana, por el que subjetivando la muerte viene a vivir. Un poeta catalán dijo: "hay que llegar vivo a la muerte",

paradójicamente la neurosis obsesiva nos muestra, que para llegar a vivir la vida debe subjetivarse la muerte.

Obviamente en el callar del analista está presente un callarse, no decir todo lo que se le ocurre, taceo, distinto a silet, como remarca Lacan en el "Seminario de la lógica del fantasma". Ese silet apunta más a lo real. En muchos momentos se lo ha asociado al silencio de las esferas: "el silencio eterno de los espacios infinitos", de Newton, "el reposo y silencio universales" de Pascal, "la ciencia como forma de reducir al Todopoderoso al silencio" de Einstein (Seminario 2 "el yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica")

Imagos utilizadas como primera representación de lo irrepresentable, aunque no es seguro que el firmamento esté "en silencio", de hecho los científicos no paran de escudriñar sus ruidos. Ese silencio en psicoanálisis solo podemos ir a buscarlo, no en una supuesta anterioridad en el tiempo, es decir antes de que los semblantes recubran "el mundo", porque entonces ni hace mundo, sino como efecto de la introducción del lenguaje desde su estatuto más reducido, desde su instante más precoz que los mundifica, pero que los hace habitar "ese espacio de silencio" cit

Ese espacio es evocado por el personaje del cura en Gritos y Susurros, ese film de Igmarm Bergman que de alguna forma le sirvió de pase. Y

que por falta de espacio no puedo desarrollar el modo bajo el cual hizo confluír la relación del grito con el silencio, y la conjunción de este con la muerte y la representación de las tres figuras femeninas. Bergman nos traslada con claridad la percepción de cuanto más fácil les es a ellas frecuentar este espacio de silencio. El film permite modular a través de las cuatro mujeres casi todas las modalidades del silencio, y cuan accesorios aparecen los hombres cuanto más cerca se está de lo real.

A diferencia de Freud, Lacan se acercará a la cuestión del silencio, tal como hemos dicho a partir de la introducción del lenguaje. En sus elementos mínimos, que van desde la interjección, por ejemplo: *pardiezi* al grito

Lacan Op cit sesión 11

"Comenzaré la próxima vez hablándoles del grito porque no se puede separar lo que tengo que decirles de lo que algunas personas, llamadas bien intencionadas... ha declarado haber buscado en mis escritos, a saber: que no estaría en ninguna parte el lugar del silencio.

Si esta persona hubiera querido ubicar mejor la articulación entre el \$ y la D por la disyunción - exclusión , se habría percibido que *es en correlación a la demanda que aparece el \$, lo cual no deja de tener relación con esta función del silencio.*" A partir de esta hipótesis Lacan situará la operación del grito, como algo que apunta a ese

intervalo entre el sujeto y el Otro, en el que el saldo nunca es sin un resto, es por esto que elige el cuadro de Munch, para hablar del silencio, es el grito el que produce el silencio, sin por ello establecer una relación complementaria. "el grito esta atravesado por el espacio del silencio sin que él lo habite, No están ligados ni por ser conjuntos ni por sucederse. El grito hace el abismo donde el silencio se precipita" cit

"Esta imagen es donde la voz se distingue de toda cosa modulante pues es el grito lo que la hace diferente hasta de todas las formas, las más reducidas del lenguaje"

Por otra parte "el grito nos da quizás , la seguridad de ese algo por donde el sujeto no parece más que como significado de esa hiancia abierta anómima cósmica marcada en un rincon (del cuadro) por dos presencias humanas"

El silencio que instaura el grito es pues recorte, que solo la botella de Klein le permitira en ese momento formalizar, corte de doble efecto por un lado la separación de las dos bandas de Moebius, donde se figura la relación del sujeto al otro, campo del significante y el significado, y por otro lado de la banda en relación de "ese algo independiente, que se puede desprender"

La botella de Klein permite dar el topos de ese "agujero infranqueable en el interior de nosotros

mismos y al cual no podemos más que aproximarnos apenas” cit

Sin embargo esa formalización aún no nos deja la certeza de lo real de ese agujero, bordeado por el corte “del grito”.

Como señala Bousseyroux “Realización borromea del corte” (Lacan el borromeo) la culminación de la labor de Lacan para dar formalización a ese corte, mediante “una borromeica del corte” creo poder decir que el grito se rebela homogéneo de ese decir, que instaura lo real como corte. Eso implica que lo real no es ese antecedente a toda entrada del humano en el lenguaje, sino lo contrario es producto de esa entrada y especialmente cuando esa entrada lleva al sujeto al corte borromeico, mas que al corte sobre el toro neurótico o la botella de klein. Cit pag 102

Por esto en la película de Bergman la que da soporte al grito es Agnes, la que es sintoma, y que anuda demanda feroz, movilización de todos los significantes y muerte. Y con ello la que va a venir al lugar de lo que se desprende no sin graves dificultades.

Para terminar la ponencia, sin concluir..

Hace silet el analista? Todo indica que debería hacerlo, pues es la única forma que es pensable que ese hacer semblante de a, empuje al

analizante hacia la división subjetiva, del que la angustia es a menudo la señal, y más allá de a, es decir del fantasma.

Freud mismo utiliza la noción de "silencio absoluto" para discernir algo que no se agota con el callarse. Pero que exige para producirse algo que el grito evoca de forma eminente: el decir.

Cadaques 20 de Mayo 2018
Jose Monseny Bonifasi

144 XVIII Jornada de los Colegios Clínicos. Donostia 26
mayo 2018